

5-2014

Mímesis, Ficción y ética: El Dinero En Los Cuentos De Julio Ramón Ribeyro

Karen Garcia Escorcía
University of Texas-Pan American

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

García Escorcía, Karen, "Mímesis, Ficción y ética: El Dinero En Los Cuentos De Julio Ramón Ribeyro" (2014). *Theses and Dissertations - UTB/UTPA*. 911.
https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd/911

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations - UTB/UTPA by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

MÍMESIS, FICCIÓN Y ÉTICA: EL DINERO
EN LOS CUENTOS DE JULIO
RAMÓN RIBEYRO

A Thesis

by

KAREN GARCÍA ESCORCIA

Submitted to the Graduate School of
The University of Texas-Pan American
In partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

May 2014

Major Subject: Spanish

MÍMESIS, FICCIÓN Y ÉTICA: EL DINERO

EN LOS CUENTOS DE JULIO

RAMÓN RIBEYRO

A Thesis

by

KAREN GARCÍA ESCORCIA

COMMITTEE MEMBERS

Dr. José María Martínez
Chair of Committee

Dr. Anne Stachura
Committee Member

Dr. Guadalupe Cortina
Committee Member

Dr. Nalda Báez Ferrer
Committee Member

May 2014

Copyright 2014 Karen García Escorcia

All Rights Reserved

ABSTRACTO

García Escorcía, Karen., Mímesis, Ficción y Ética: El Dinero en los Cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Master of Arts (MA), Mayo, 2014, 79 pp., referencias, 48 títulos.

La presente investigación analiza la función del dinero en los cuentos de Julio Ramón Ribeyro utilizando la teoría del realismo de Darío Villanueva, la teoría de la dependencia de acuerdo a Grosfoguel y conceptos económicos de la filosofía de Karl Marx y Michael Sandel. Se argumenta que el dinero mantiene tres funciones principales. A través de éste, la realidad social y económica del siglo XX del Perú es reflejada. Asimismo, se intenta demostrar que funciona también como un recurso meramente narrativo para causar la ficción misma del cuento. Finalmente, se analizan los efectos que el dinero ocasiona en los personajes ribeyrianos argumentando que el principal será la degradación moral del ser. Este trabajo explora dicho motivo económico debido a que no ha sido estudiado con anterioridad. Por tanto, se considera que esta tesis contribuye a mejorar el entendimiento del trabajo creativo de Julio Ramón Ribeyro.

DEDICATORIA

A mis padres, a quienes les debo tanto y amo aún más. Eternamente serán mi alegría, mi apoyo y mi inspiración.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. José María Martínez por la dedicación que invirtió para siempre intentar hacer de éste un mejor trabajo. Aprecio también las oportunidades que me brindó para trabajar con él en distintos proyectos académicos que fomentaron aún más mi gusto por la literatura.

Asimismo, expreso mi agradecimiento a las profesoras Dr. Anne Stachura, la Dr. Guadalupe Cortina y la Dr. Nalda Báez Ferrer por compartir conmigo sus valiosos conocimientos durante mi proceso de escritura.

De igual manera, agradezco profundamente al Dr. José Esteban Hernández por creer en mí desde el comienzo de mis estudios universitarios. Su amabilidad, comprensión y consejos académicos han impulsado mi deseo de continuar en esta noble profesión.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
ABSTRACTO.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
TABLA DE CONTENIDO.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. EL DINERO COMO REFLEJO DE LA REALIDAD.....	9
Contexto socioeconómico del Perú en la década del 50.....	11
La Teoría de la Dependencia y las perspectivas de Ribeyro sobre la economía en el Perú.....	14
Orígenes de la Teoría Económica, las funciones del dinero y su análisis en la literatura.....	20
El dinero como objeto para representar la realidad en “Los gallinazos sin plumas”.....	26
CAPÍTULO II. EL DINERO EN LA FICCIÓN Y EL ESTADO BURGUÉS.....	33
El dinero como causante de la ficción.....	35
La ambición del burgués.....	41
CAPÍTULO III. EL DINERO Y LA DEGRADACIÓN MORAL.....	47
Dinero y ética en la literatura.....	50
El poder del dinero y la compra de relaciones sociales.....	53

La venta del ser.....	58
Corrupción social.....	66
CONCLUSIONES.....	72
BIBLIOGRAFÍA.....	75
BIOGRAFÍA.....	79

INTRODUCCIÓN

Leer a Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) es adentrarse en infinitas posibilidades de comprender la realidad de Lima de mediados del siglo XX. A través de su polifacética obra literaria, Ribeyro muestra con detalle los cambios tanto sociales, culturales y económicos causados por el proceso de urbanización en su ciudad natal. Siendo Ribeyro considerado parte de la llamada Generación del 50, se encarga de reflejar -si no con amargura sí con astucia e ironía- la marginalidad en la que vive la comunidad limeña de dicha época. Sin embargo, si algo es importante enfatizar desde ahora es que Ribeyro no da voz solo a los grupos sociales que viven en la pobreza. En sus cuentos compilados en *La palabra del mudo* (2010), Ribeyro nos recuerda que todo el mundo tiene necesidad de ser escuchado.

Los autores de la Generación del 50 tales como Carlos Eduardo Zavaleta, Eleodoro Vargas Vicuña, Enrique Congrains y Mario Vargas Llosa, entre otros, nos descubren la cara triste y despersonalizada del personaje marginal que habita las barriadas del sur limeño (Ogofó XIII). Pero la obra de Ribeyro está lejos de limitarse exclusivamente a esta causa. Tal como el mismo autor lo reconocería en su último año de vida, su intención es revelar sus memorias, y junto con ellas la gente con la que le tocó vivir:

Cuentos, espejo de mi vida, [...] intenté captar y representar en lo que a mi juicio y de acuerdo con mi propia sensibilidad, lo merecía: oscuros limeños y sus ilusiones frustradas, escenas de la vida familiar, Miraflores, el mar y los arenales, combates perdidos, militares, borrachines, escritores, hacendados, matones,

maleantes, locos, putas, profesores, burócratas, Tarma y Huamanga, pero también Europa y mis pensiones y viajes [...]. (*La palabra del mudo* 10)

Como se sabe, la vasta obra de Julio Ramón Ribeyro, comprende tres novelas, dos obras de teatro, una compilación de sus diarios personales, cartas a su hermano Juan Antonio Ribeyro, ensayos, un libro de aforismos, y por supuesto su trabajo cumbre: el casi centenar de cuentos recopilados en *La palabra del mudo* (2010) de una calidad comparada a la de Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.¹

Con todo, la obra ribeyriana reflejará mucho más que la sociedad limeña, figurarán también personajes europeos que se desenvuelven en situaciones distintas, lo cual permite poder comprender exhaustivamente la postura de Ribeyro ante el motivo literario que aquí se investigará: el dinero. En la presente investigación, se tomará en consideración exclusivamente la cuentística del autor por creer que esta es suficiente para permitir comprender la posición de Ribeyro en referencia a dicho motivo y de igual forma, conocer el contexto socioeconómico del Perú de su época. Con respecto a la posición de Ribeyro relacionada al dinero y la política, Peter Elmore asegura que:

Ribeyro, que madura como intelectual en los años de la Guerra Fría y del ascenso de corrientes populistas y radicales, está lejos de considerarse apolítico y, más bien, expresa una simpatía algo displicente por las ideas y las causas de la izquierda. (156)

Es significativo mencionar que la ascendencia genealógica de Ribeyro resulta clave en su obra, pues sin duda influye en el estilo y la ideología de esta. Sus padres, Julio Ramón Ribeyro

¹ Dicha comparación es afirmada por Vivian Abenshushan quien fuera amiga del mismo Julio Ramón Ribeyro y afirma que “Ribeyro poseía una inteligencia alerta y generosa, una prosa que brillaba por su transparencia, una pasión indiscutible por contar historias y, lo mejor, una afición a reírse de sí mismo que alentaba la complicidad de sus lectores (8).”

Bonello y Mercedes Zúñiga Rabines, formaron parte de escalas sociales distintas. Mientras la familia paterna pertenecía a la alta sociedad –su tatarabuelo Juan Antonio Ribeyro fue canciller de la República del Perú en 1863-64 y en 1872 – la familia materna carecía de un linaje pudiente. Es debido a estas dos vertientes que existen dos temas claves relacionados con el dinero en la obra de Ribeyro. Por un lado, el autor plasma la temática de la decadencia económica y el desplazamiento que sufren sus antecesores adinerados como ocurre en su novela *Los geniecillos dominicales* (1965). Pero, por otra parte, la realidad social que a Ribeyro le tocó vivir en Miraflores, ya estando en una postura económica media, es reflejada en la mayoría de sus relatos subsecuentes.

Debido al fallecimiento de su padre, Ribeyro comienza a carecer de suficientes recursos económicos y de contacto con la familia paterna. Por tanto, nuestro autor empieza a identificarse más con la genealogía de su madre, con esa sociedad lejos del estado burgués. Así lo afirma en una entrevista hecha por Antonio Cornejo Polar en 1983 cuando éste le pregunta cuál es la rama de la familia con la que el autor se siente más identificado. La respuesta de Ribeyro fue: “Me siento muchísimo más cercano a la familia materna, es decir he tenido muchísimo más contacto siempre”. Es por esta misma razón que Ribeyro conoce el mundo andino, la provincia, sus problemas, y en general todo lo que implica ser parte de esa sociedad emergente.

Es así como *Los gallinazos sin plumas* (1955), la mayoría de sus *Cuentos de circunstancias* (1958), *Las botellas y los hombres* (1964), *Tres historias sublevantes* (1964), *El próximo mes me niveló* (1972), *Silvio en el rosedal* (1977), *Sólo para fumadores* (1978), *Relatos santacrucinos* (1992), y algunos cuentos desconocidos incluidos por primera vez en la edición de *La palabra del mudo* en el 2010 por Seix Barral, tienen como escenario íntegro al Perú conocido por el autor.

En 1952, Ribeyro se marcha por vez primera a España gracias a una beca otorgada por el Instituto de Cultura Hispánica. Es a partir de aquí cuando el autor se encuentra viviendo en las más difíciles circunstancias, en lo que a la economía se refiere, pues como lo menciona en su diario *La tentación del fracaso II*: “Todo dinero que llega a mis manos se quema, se desvanece y esto es tan viejo como mis memorias” (149). De la escasez de dinero, de deseos cumplidos gracias al derroche de éste, y de algunos otros escenarios, Ribeyro encontrará una productiva fuente de inspiración que más adelante plasmará en sus cuentos.

Si la obra de Ribeyro es extensa, más abundante aún es la crítica literaria y los estudios que se le han dedicado. Entre los principales especialistas de la obra ribeyriana se encuentran Peter Elmore, Wolfgang Luchting, y James Higgins por mencionar solo a algunos.² Si algo se ha estudiado principalmente en la obra de Ribeyro es, como dice José Miguel Oviedo, “las plumizas ‘barriadas’ limeñas, la sordidez en que yace el *lumpen-proletariat*, la mezquina condición del empleado, la monotonía y la frustración que rezuma nuestra clase media” (27).

En otras palabras y como se hace mención anteriormente, la realidad social limeña del siglo XX en la obra de Ribeyro es probablemente uno de los principales temas estudiados por la crítica.³ De igual forma, el aspecto autobiográfico, lo fantástico, la ironía y el fracaso, son motivos dignos de exploración para intentar comprender a un autor que según Abenshushan es inclasificable ya que Ribeyro fue “Un auténtico pasajero en tránsito que escribía lo mismo

² Sería imposible incluir todos los autores que han dedicado intensas investigaciones a nuestro autor, se toman en cuenta los nombres que a mi parecer han intentado abarcar más completamente la obra de Ribeyro. Las obras de los autores citados son *El perfil de la palabra: La obra de Julio Ramón Ribeyro* (2002) de Elmore, *Estudiando a Julio Ramón Ribeyro* (1988) de Luchting y *Cambio social y constantes humanas: la narrativa corta de Julio Ramón Ribeyro* (1991) de Higgins.

³ De acuerdo a Jesús Roderó, Julio Ramón Ribeyro es el cuentista más representativo no sólo de la llamada Generación del 50 en el Perú, sino también de la narrativa peruana contemporánea. Según Roderó, el cuento fue la forma narrativa preferida por los escritores de esta generación para representar una realidad urbana decepcionante y degradada (“Del juego y lo fantástico” 73).

cuentos de denuncia social que cuentos filosóficos, fársicos, de enigma, cuentos donde la imaginación viajaba libre y autónoma, sin ataduras a la realidad” (26).

La presente investigación es un intento de contribuir a los estudios de la realidad social y económica del siglo XX de la comunidad limeña. No obstante, los cuentos que ocurren dentro de un contexto europeo también serán considerados debido a que este trabajo no se limitará solamente a considerar el dinero como reflejo de contextos económicos y sociales. De igual modo, se intenta demostrar que el dinero funciona como recurso meramente narratológico para desencadenar la ficción misma del cuento. Asimismo, se investiga al dinero como un objeto que provocará la pérdida de los valores más básicos en los personajes ribeyrianos.

Por tanto, en el primer capítulo se abordará una visión panorámica de lo que fuera el contexto sociopolítico de la década de los 50 en el Perú. A través de crítica más bien histórica se darán a conocer las situaciones de urbanización del Perú precapitalista, la marginalidad a la que fue impuesta la mayor parte de los pobladores rurales debido al crecimiento de la ciudad, y cómo es la autoridad del hombre burgués la que impera y manda sobre la vida del ciudadano de clases media y baja. En dicho capítulo, además de utilizar el acercamiento histórico acerca de la generación del 50 de Bonifacio Ochoa, se hace uso de la llamada teoría de la dependencia. Esta teoría surge a mediados del siglo XX en Latinoamérica como un intento para encontrar explicación a la marginalidad y subdesarrollo de los países latinoamericanos. De acuerdo a Paul Spicker, Sonia Álvarez Leguizamón y David Gordon, esta teoría sostiene que el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados (279).

Existe un mínimo número de investigaciones académicas que tratan del tema socioeconómico en los cuentos de Ribeyro, pero en este capítulo se intentará dar un enfoque

distinto a lo que ya se ha hecho.⁴ Se hace hincapié en ofrecer una perspectiva que maneja al dinero como objeto que representa esa realidad y que en el cuento más famoso del autor, “Los gallinazos sin plumas,” se observará un microcosmos de dicha situación económica. En otras palabras, aunado a un recorrido histórico, se incorpora en dicho capítulo cómo es que el dinero mismo funciona como un elemento de representación de la economía y habitantes limeños del medio siglo. Para esto, se hace uso del análisis crítico de John Vernon en su libro *Money and Fiction* (1984) ya que en éste se estudia el papel que desempeña el dinero para representar la realidad en las novelas del siglo XIX y XX:

The account of literary realism is incomplete without an account of other forms of representation, particularly economic ones. But the account of representations, too, is incomplete without an account of the social and material worlds they represent. (Vernon 17)

El segundo capítulo se muestra al dinero como objeto detonante de la ficción, así como la crítica que expresa Ribeyro ante el pequeño burgués en el Perú. Por un lado, este capítulo se basa en el artículo de Ricardo Piglia “Roberto Arlt: La ficción del dinero”. De esta manera, se argumenta que los personajes orbitarán alrededor de este objeto que regirá tanto sus vidas como la trama del mismo cuento. Por otro lado, se utiliza tanto crítica sobre Ribeyro como pasajes de su misma filosofía para con esto exponer la manera en que nuestro autor intenta hacer un llamado de atención al sector burgués.

Finalmente, en el capítulo tres se busca investigar el proceso que sufren los personajes en la cuentística ribeyriana, los cuales pasan de la marginalidad o estado victimario a una

⁴ Se está considerando, por ejemplo, “Legitimidad literaria y legitimada socio-económica en el relato de Julio Ramón Ribeyro” de Alicia G. Andreu, “El hombre según Julio Ramón Ribeyro” de David Chong Lam, “Tránsitos entre ruinas: La crisis del sujeto urbano en Ribeyro, Bryce y Mario Vargas Llosa” de Peter Elmore y “Lima en algunos cuentos de Julio Ramón Ribeyro” de Juana Martínez.

degradación ética lamentable. Se argumenta pues, que es el dinero el principal objeto que provoca dicha pérdida de valores morales. Es principalmente en el trabajo de Michael Sandel, filósofo y economista quien investiga los límites morales del mercado, donde este capítulo encuentra un pilar fundamental para su composición. Asimismo, se da un breve panorama de algunas de las obras literarias que han sido estudiadas bajo el lente de la moralidad. Por tanto, en este capítulo presentamos un breve análisis de la obra de Quevedo y Hemingway con el fin de incluir dentro de este corpus la cuentística ribeyriana.⁵

Con todo, intentamos mantener la idea de Geisler -uno de los principales críticos en los que este trabajo está basado- pues ha resultado de verdadera utilidad por la similitud del tema a investigar. A pesar de que la obra investigada por Geisler es la de Quevedo, el marco teórico, y algunas ideas desarrolladas en su libro sirven de apoyo para ser aplicadas en este trabajo. Con respecto a la naturaleza del estudio del dinero, Geisler afirma que:

Resulta sorprendente que la crítica no haya considerado antes la posibilidad que ofrece este objeto de estudio. Nos referimos a la oportunidad de investigar, por medio del dinero, cómo se relaciona la obra de Quevedo con su contexto sociohistórico específico. (1)

Tal como ocurrió con Quevedo, la temática del dinero en la obra ribeyriana no se ha estudiado hasta donde tengo conocimiento. Es necesario también afirmar que esta investigación, por la singularidad del motivo investigado, encontrará limitaciones por falta de bibliografía específica. Sin embargo, se espera que el presente pueda contribuir al conocimiento de la realidad social, histórica y económica del Perú. Asimismo, ofrecer una nueva interpretación de los cuentos que le han permitido a Ribeyro un alto renombre. De igual manera, se espera ofrecer

⁵ Aunque no se abordan en el presente trabajo, otros autores que también estudian este tema que aborda la moralidad y el dinero son *La conquista del aire* de Belen Gopegui y *No country for old men* de Cormac McCarthy.

un panorama general de la perspectiva personal del autor ante el motivo del dinero. Así como, finalmente, ofrecer posibilidades para entender cuáles son, según el escritor, las consecuencias que conllevan el uso del dinero en aspectos de la vida diaria donde antes no tenían cabida.

CAPÍTULO I

EL DINERO COMO REFLEJO DE LA REALIDAD

El debate entre literatura y realidad se remota a los tiempos donde Aristóteles reflexiona en su *Poética* el concepto de mimesis aplicado al arte. Después del pensamiento aristotélico que se refiere a la literatura como una imitación de la realidad, la discusión del realismo se seguirá desarrollando en la crítica de distintos teóricos.⁶ Darío Villanueva, en su investigación del tema expuesta en *Teorías del realismo literario* (1992), aborda la existencia de dos tipos de realismo: el genético y el formal. El realismo genético es aquél que pone énfasis en la potencialidad imitativa o *reproductiva* de una realidad exterior.⁷ Este realismo está en función de la conciencia perceptiva del autor; se produce entonces gracias a una eficaz observación, al lenguaje y la sinceridad del artista. Dentro de este realismo, Villanueva incluye la “Teoría del reflejo” explicándola como la representación exacta de los caracteres típicos en circunstancias típicas; por tanto, es necesario conocer la realidad de cerca para pintarla verídicamente (45).

⁶ Darío Villanueva destaca las contribuciones históricas de Harry Levin con su libro *What is Realism?* (1951), René Wellek con *The Concept of Realism in Literary Scholarship* (1961) y por supuesto Erich Auerbach con su obra *Mimesis* (2003). Asimismo, Villanueva supone que las dificultades para llegar a conclusiones definitivas sobre el tema del realismo se derivan principalmente porque existen tres facetas de éste: el realismo como un periodo o una escuela en la literatura moderna y contemporánea, el realismo como un elemento en estas escuelas y sus precursoras, y finalmente, el realismo como un objeto de reflexión teórica (2).

⁷ René Wellek considera que el concepto de la imitación fue interpretado frecuentemente como la copia literal, como naturalismo, este naturalismo es el realismo genético. Algunos autores como Walter Scott atribuían a la novela el arte de copiar la naturaleza tal y como es (Villanueva 33).

Por otro lado, explica que el realismo formal es aquel que el artista *construye*.⁸ Flaubert fue el primer escritor que prefirió el realismo formal al genético al afirmar: “Yo no transcribo, construyo”. De igual modo, argumenta que las obras no deben tener nada que ver con la vida o experiencias del autor que las habían inventado, sino que es la imaginación el elemento a utilizar para crear dicha realidad (Villanueva 58). Villanueva, sin embargo, enfoca la cuestión del realismo más bien a la recepción del lector ante el texto literario.⁹ El crítico discute que este elemento no es algo que se encuentre presente en la obra, es más bien el efecto que produce en sus lectores; esto debido a que en el lector, por el lector y desde él, se junta el universo de la literatura con el de las vivencias humanas (70).

En este contexto, Ribeyro expone su opinión con respecto a este debate argumentando que:

La literatura no es ni debe ser, a mi juicio, entonces, un reflejo de la realidad (...) porque para empezar, no tendría ningún interés el reproducir una cosa que ya existe exactamente como es. Ya no habría ahí verdaderamente creación, sino copia. La literatura debe ser una recomposición de la realidad. (cit. en Rodríguez 295)

Se entiende, pues, que el escritor mantendría la filosofía del ya discutido realismo formal. Mas sin embargo, se expone a continuación que en la obra ribeyriana se presenta también el elemento realista tal como lo define Villanueva. El autor, utilizando el dinero como representante de la realidad socioeconómica del Perú, logra adentrar al lector a un contexto marginalizado y producir en éste un efecto de compenetración con los personajes.

⁸ El realismo formal rehabilita la imaginación, aspecto contrario al método de la observación aplicado por los autores que construían realismo genético.

⁹ Realismo como efecto o como respuesta, no como mera copia o pura creación inmanente (Villanueva 75).

A continuación se recapitula la situación social, política y principalmente económica del Perú en la década de los 50, para luego analizar el cuento más representativo del autor, “Los gallinazos sin plumas” (1955), con el fin de mostrar cómo Ribeyro crea un marco realista. El cuento se ha elegido de acuerdo a la suposición de que en él se manifiesta acertadamente el contexto socioeconómico de la época, y además representa un microcosmos de la situación social de esa época. Se intenta así manifestar que la temática del dinero está presente en la obra de Ribeyro para reforzar la realidad que inquietaba al autor. Asimismo, se considera indispensable analizar el elemento del dinero ya que como John Vernon afirma: “The account of literary realism is incomplete without an account of other forms of interpretation, particularly economic ones. But the account of representations, too, is incomplete without an account of the social and material worlds they represent” (17).

Contexto socioeconómico del Perú en la década del 50

A partir de la llegada a la presidencia del general Manuel Arturo Odría Amoretti en 1948, ocurre en Perú un progreso económico que traerá consigo secuelas reprobables para la comunidad rural. De acuerdo a Adolfo Figueroa, el patrón de crecimiento en el gobierno de Odría se basó en las exportaciones de productos primarios, fundamentalmente productos agrícolas, mineros y pesqueros (164).¹⁰ La Edad de Oro de la exportación en Perú ocurre, pues, en esta mitad del siglo XX. Sin embargo, únicamente en la región de la costa la producción agrícola era favorable. De acuerdo a Francisco Moncloa, la sierra, que tenía el doble de población que la primera, experimenta una escasez de producción puesto que la tierra no es

¹⁰ Principalmente, en la década del 50 en Perú, el progreso de la economía estuvo liderado por el sector exportador. Thorp y Bertram afirman que el crecimiento industrial que se observó en esos años fue más el resultado de su vinculación tecnológica con el procesamiento y soporte de las exportaciones (cit. en Figueroa 164).

trabajada. En cambio, es en este periodo cuando la industrialización en el Perú encuentra su momento más lucrativo (25).

Como consecuencia, estos factores -la crisis de la agricultura serrana, el auge del industrialismo y la modernización de la agricultura en la costa- provocan en la comunidad rural y campesina el traslado de la periferia hacia la capital en busca de oportunidades de empleo (Ofogo 22). Entonces, el porcentaje de ciudadanos que viven en la urbe se incrementa. Según el sociólogo Peter Lloyd, entre 1940 y 1961, la población de Lima se triplica, pasando de medio millón a un millón y medio de habitantes (cit. en Ofogo 22). La desilusión de los campesinos nace al descubrir que en la ciudad el trabajo es muy limitado. La industria, dependiente de inversionistas extranjeros, no se expande lo suficiente ni se apoya de la producción de insumos nacionales. En consecuencia, los migrantes se concentran en las barriadas donde el desempleo y la desocupación son los principales factores causantes del problema central del país (Moncloa 26). Aunado a esto, para que la exportación de materia prima siguiera un curso efectivo, se tuvo que estabilizar a la moneda y mantener una baja tributación que no ahuyentara a los inversionistas. De igual modo, el gasto público, en vez de dirigirse a edificios y obras que beneficiasen directamente a la comunidad, se destina a abrir caminos y a crear la infraestructura para el desarrollo: puertos, saneamiento, seguridad (Contreras 66).

Es así como la ciudad misma sufrirá cambios desfavorables; Salazar Bondy los describe así:

Hace bastante tiempo que Lima dejó de ser [...] la quieta ciudad regida por el horario de maitines y ángelus, cuyo acatamiento emocionaba al francés Radiguet. Se ha vuelto una urbe donde dos millones de personas se dan de manotazos, en medio de bocinas, radios salvajes, congestiones humanas y otras demencias

contemporáneas para pervivir. Dos millones de seres que se desplazan abriéndose paso [...] entre las fieras que de los hombres hace el subdesarrollo aglomerante. [...]. El embotellamiento de vehículos en el centro y las avenidas, la ruda competencia de buhoneros y mendigos, las fatigadas colas ante los incapaces medios de transporte, la crisis de alojamiento [...] todo es obra de la improvisación y la malicia. (cit. en Valero 208)

Ribeyro desembocará su desalentada visión de la ciudad urbanizada¹¹ en cuentos como “Los eucaliptos,” “Dirección equivocada” y “*Terra incognita*”. En estos cuentos, un tono melancólico y luego de reproche emerge de la prosa, respectivamente. Así, en “Los eucaliptos,” publicado en 1956, el narrador recuerda el sacrificio impuesto a aquellos árboles que adornaron su calle debido al progreso que la ciudad sufría. Los nuevos vecinos instalados en esa colonia disfrutaban de su nuevo hogar sin tener conciencia de los recuerdos que los antiguos habitantes añoraban. La fecha de publicación coincide con el comienzo del progreso económico en Lima, por tanto, no es de extrañarse que Ribeyro se encuentre atento a los cambios venideros imposibilitado aún de emitir un juicio crítico.

Esos cambios los plasma en “Dirección equivocada,” un cuento donde la meta del protagonista –encontrar a un deudor– sirve para describir a la ciudad modernizada: “Por todo sitio se levantaban altivos edificios impersonales, iguales a los que había en cien ciudades del mundo. Lima, la adorable lima de adobe y de madera, se había convertido en una especie de cuartel de concreto armado” (241). El reproche ocurre también en “*Terra incognita*” que ve la

¹¹ El estudio de Eva Valero Juan, *La ciudad en la obra de Ribeyro*, resulta una detallada fuente para entender dicha visión de Ribeyro ante el tema de la ciudad. Valero argumenta que “la Lima de Ribeyro, como ciudad moderna y contradictoria, no posee una dimensión plana; muy al contrario, la multiplicidad de sus imágenes superpuestas refleja la problemática social que se deriva de una controvertida modernidad, y los contrastes entre espacios ricos y pobres son algunos de los mecanismos simbólicos utilizados por el autor para la identificación y la representación del drama personal que aqueja a sus habitantes” (564).

luz en 1975, un Ribeyro más maduro en todos los aspectos, hace una crítica sutil de Miraflores. El protagonista del cuento, un doctor de clase media alta, sale en busca de una ciudad que le parece nueva. Le bastó recorrer la urbe una tarde para darse cuenta de que no podía esperar nada de ella.

En resumen, la explotación, la pobreza y sobre todo la marginalidad, serán las situaciones más comúnmente sufridas por los ciudadanos peruanos de clase baja en la década del 50.¹² Nuestro autor, pues, se ocupará de reflejar las peores vivencias de los que se quedaron fuera de esta ciudad modernizada en el cuento que más adelante se analiza, no sin antes ofrecer un panorama general de la teoría crítica que surge a partir de los cambios económicos y sociales de la época.

La Teoría de la Dependencia y las perspectivas de Ribeyro sobre la economía en el Perú

La teoría de la dependencia emerge en los años 60 como un intento por explicar la pobreza en la que los países latinoamericanos se ven involucrados cuando estos se relacionan económicamente con países desarrollados. Esta teoría, de acuerdo a Ramón Grosfoguel, se origina de los debates de la Teoría del Desarrollo. Esta última está ligada a una ideología liberal y a la idea del progreso en base a la fomentación del libre comercio. En otras palabras, su intención era incrementar la riqueza de los países subdesarrollados a través de operaciones neo

¹² Una estimación de las tendencias del ingreso para estos grupos durante el periodo 1950-1966 ha sido realizada por Richard Webb en 1977. Sus resultados indican que el ingreso promedio real en el "sector moderno" creció en un cuatro por ciento anual, en el "sector urbano tradicional" un dos por ciento, mientras que los campesinos de la sierra prácticamente no lograron ningún aumento en el ingreso real en este periodo. El ingreso promedio por ganancia de las familias propietarias se incrementó en una proporción mayor que el ingreso nacional promedio. Por lo tanto, en el periodo liberal, el proceso de crecimiento económico en el Perú benefició mayoritariamente al cuartil superior de la distribución del ingreso. El grupo que se benefició menos consistía de las familias más necesitadas (Figueroa 166).

mercantiles (Grosfoguel 308).¹³ Sin embargo, un grupo llamado proteccionista nace como una contraposición a esta corriente.

Miembros de dicho grupo, tal como Vicente F. López, discutían que la aplicación del libre comercio entre países subdesarrollados y desarrollados no puede ser considerada como un principio absoluto ya que ésta depende de las condiciones particulares de cada país. En general, estos estudiosos creían que es imposible ser un país independiente cuando el país no es auto-suficiente. Parte del discurso del ministro en finanzas, Rufino Varela, incluido en la legislatura de Buenos Aires, Argentina en 1876, ejemplifica acertadamente la filosofía proteccionista:

By free trade I understand an exchange of finished goods for finished goods. The day our wool can be exported not in the form of a raw material, but rather as a finished frock coat in exchange for England's iron needles or clock strings, then I would accept free trade, that is, a finished product from our country for a finished product from England. But if free trade consists of sending our wool... so England may wash it (when I speak of England I also mean Europe and the rest of the world), manufacture it, and sell it to us through English merchants, brought on English ships and sold by English agents, I do not understand; this is not free trade, this is making a country that does not possess this industry a tributary country. (cit. en Grosfoguel 312)

La teoría de la dependencia será una versión radical de la filosofía proteccionista en Latinoamérica. Esta escuela ofreció variadas soluciones para la independencia, principalmente, intentar construir una sociedad socialista (Grosfoguel 315). Primordialmente, se pretendía romper esa dependencia bajo la cual se regían los países subdesarrollados debido a que si algún

¹³ Grosfoguel argumenta que otra meta principal de los teóricos de dicha filosofía era poder imitar el modelo europeo e intentar “ponerse al día” y llegar a tener un estado económico como el de los países extranjeros (310).

tipo de crisis golpeaba al país desarrollado, el país dependiente sufriría esa crisis como efecto dominó. Ejemplo de dicha situación podría advertirse en la crisis agraria en Argentina debido a la crisis económica mundial de los años 1866 y 1873. Vania Bambirra propone, pues, que la dependencia se expresa claramente como la situación en la que un cierto grupo de países tenía su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que estaba sometida (8).

En particular, la situación del campesinado peruano quien llega a la ciudad para intentar incluirse en su modernización y solo encuentra pocas oportunidades, sin duda, sería un problema que recriminaría la teoría de la dependencia. La explotación a la que se verán sometidos, y la mano de obra mal pagada, serán los principales factores implicados en la marginalización de estos trabajadores. En general, y de acuerdo a la ideología mantenida por los dependentistas, se entiende que estos encontraron pilares en las teorías marxistas por el hecho de intentar conseguir la igualdad económica de los países subdesarrollados. Es conveniente ahora, incluir la posición de Ribeyro ante tales debates económicos del Perú de los años cincuenta para luego descubrir en uno de sus cuentos cómo es que a través del elemento financiero hará una fuerte crítica ante tales abatimientos.

Ribeyro, hijo de padres pertenecientes a distintas esferas sociales, fue capaz de incluir en su obra tanto personajes burgueses como marginados. Por parte de la familia paterna, el autor adquiere conocimientos del escenario burgués peruano de comienzos del siglo XIX. Por otro lado, la herencia materna le permite entender una realidad más común, la cual refleja la vida de la mayoría de los ciudadanos peruanos de mitad de siglo. Más aún, la decadencia de la vertiente paterna tras las distintas generaciones y, en cambio, la emergencia de la materna provocará en Ribeyro perspectivas completas para la creación de cuentos donde se muestran, tanto los

escenarios económicos de sus ancestros, como estos nuevos cambios económicos. Sin embargo, cuando Antonio Cornejo Polar en 1983 le pregunta a Ribeyro acerca de cuál es la rama de la familia con la que él se identifica más, la respuesta de Ribeyro es: “Me siento muchísimo más cercano a la familia materna, es decir he tenido muchísimo más contacto siempre”.

Ribeyro afirma que su conocimiento del mundo andino se debe a la familia materna. Por eso, no resulta extraño encontrar que sus primeras colecciones de cuentos, *Los gallinazos sin plumas*, *Las botellas y los hombres*, y *Tres historias sublevantes*, muestren simpatía por los personajes de clase media, los no privilegiados. De acuerdo a Peter Elmore, las condiciones sociales e históricas son importantes para la caracterización de personajes de este tipo quienes sufren el infortunio de no tener las dotes necesarias para escalar en un medio donde las vías de la movilidad social son escasas y tortuosas. Para Elmore, las determinaciones socio-económicas en la obra de Ribeyro constituyen un telón de fondo, un marco realista, para la representación de tragicomedias cuya índole es fundamentalmente existencial (104).

Como se ha mencionado anteriormente, los dependentistas, encontraron bases en las posiciones marxistas y de izquierda al intentar balancear las situaciones económicas en los países subdesarrollados. El mismo Ribeyro, expresa una simpatía por las causas de izquierda. Así en su prosa apátrida número 12 sostiene que “La historia es un juego cuyas reglas se han extraviado,” pero que “La tentativa más coherente para rescatar los principios de ese juego es probablemente el marxismo” (19).¹⁴ Sin embargo, cuando Jorge Coaguila en 1993 le cuestiona acerca de su ideología marxista, Ribeyro contesta que ya no piensa en ésta como una solución. Continúa afirmando que:

¹⁴ Según el autor mismo, sus prosas apátridas se tratan, en primer término, de textos que no han encontrado sitio en sus libros ya publicados y que erraban entre sus papeles, sin destino ni función precisos. En segundo término, se trata de textos que no se ajustan cabalmente a ningún género, pues no son poemas en prosa, ni páginas de un diario íntimo, ni apuntes destinados a un posterior desarrollo (*Prosas apátridas* 9).

[En esa época] era un marxista superficial, porque nunca he tenido la paciencia ni me he dado el trabajo de leer todo *El capital*, que me resultaba sumamente pesado, insoportable. He leído, en cambio, resúmenes que me han dado más o menos una idea del marxismo. Me parecía, entonces, que el marxismo era coherente, lógico, aceptable, y a lo mejor lo es. Puede ser que algún día retorne a la misma creencia. (82)

Si bien, Ribeyro mismo dejó de considerarse marxista más bien por desinterés literario, su dedicación a darle voz a personajes *mudos* lo transforma sin duda en un autor comprometido con la sociedad, ya que como Wellek y Warren opinarían, la literatura ejerce una función de propaganda.¹⁵ Para estos críticos, el escritor es un vendedor persuasivo de la verdad y su misión sería divulgar una determinada concepción de la vida (cit. en Chong 340). Con respecto a esta idea, Ribeyro manifestó que “la aspiración máxima de un escritor sería que sus libros fueran acontecimientos espirituales, en medida en que el lector, después de leerlos, no sea el mismo. [...] acontecimientos espirituales, como algo que transforme y enriquezca” (cit. en Chong 340). Sin duda, Ribeyro logra este efecto en el lector quien se concientiza de las dificultades de esos seres desafortunados. El cómo lo hace es una cuestión pronta a analizar en el presente capítulo.

Cabe destacar que nuestro autor es libre de crear con los elementos que tiene a su alcance cualquier trama desde múltiples perspectivas diferentes. Así, por ejemplo, podría narrar sus historias intentando hacer una crítica a la situación social de la época al estilo militante como César Vallejo en su cuento “Paco Yunque”. O bien, podría desalojarse de todo juicio y escribir literatura de tipo *dulce* como lo definiría Platón. Pero nuestro autor está lejos de ser uno que

¹⁵ Otro defensor del “arte comprometido” es Sartre quien afirmaría que solo hay arte por y para los demás. Esta dimensión práctica y ético-ideológica de la literatura, Sartre la formula en múltiples ocasiones, como cuando dice en su obra *¿Qué es la literatura?*: “En resumen, nuestra intención es contribuir a que se produzcan cambios en la sociedad que nos rodea”(cit. en Mora 111).

incluya meros asuntos superfluos en su cuentística. La narrativa de Ribeyro proyecta la dicotomía *dulce et utile* como lo argumentaría Horacio en su *Epístola a los Pisones*. Informa al lector de la realidad peruana, siempre concediendo protagonismos a los que menos encontraron apoyo del Estado, con un estilo que, según Mario Vargas Llosa en una entrevista publicada en el diario *La prensa* en 1976, lo ha categorizado como uno de los mejores cuentistas de América Latina y probablemente de la lengua española.

Ahora bien, conceptualmente, sería imposible clasificar a Ribeyro como historiador, sin embargo, su labor como proveedor de verdades es innegable. El historiador mismo, de acuerdo a Hayden White, puede transformar la historia adoptando otro punto de vista y modificando el alcance de sus percepciones. Para White, la cuestión central es que la mayoría de las secuencias históricas pueden ser tramadas de diferentes maneras, proporcionando diferentes interpretaciones de los acontecimientos y otorgándoles diferentes significados (114).¹⁶ White argumenta que esto es esencialmente una operación literaria, es decir, productora de ficción y llamarla así en ninguna forma invalida el estatus de las narrativas históricas como distribuidoras de un tipo de conocimiento. El historiador tendrá los elementos para construir su relato, pero luego éste los incorpora suprimiendo o subordinando algunos de ellos. De igual manera, enfatiza datos, varía de tono, provee puntos de vista, emplea estrategias descriptivas, que en suma son técnicas que encontraríamos en el tramado de una novela u obra (White 113). Por tanto, el resultado será un relato salpicado de subjetivismo que estará en función de la intención del historiador al momento de plasmarla en papel.

¹⁶ El ejemplo que sugiere White, es el caso de Michelet al escribir su historia de la Revolución francesa, quien la construyó como un drama de trascendencia novelesca. Mientras que su contemporáneo Tocqueville lo tramó como una tragedia irónica. White considera que no puede decirse que ninguno de ellos haya tenido un mayor conocimiento de los “hechos” contenidos en ese registro; simplemente tenían nociones diferentes de las clases de relato que mejor se ajustaban a los hechos que conocían (114).

Si el historiador no está exento de manifestar una perspectiva al momento de transcribir la historia, Ribeyro, como productor de ficciones en forma, está lejos de poder ocultar su ideología en sus cuentos. Ahora bien, tal como Hayden White lo menciona, los elementos se encuentran ahí en el contexto social, la tarea de Ribeyro será que a través del dinero, él expondrá su ideología y la realidad peruana misma. A pesar de que, desde una perspectiva financiera, el dinero tiene ciertas funciones, en este trabajo se analizan tres a nivel social y narrativo. En el presente capítulo, se discute que el dinero representará el poder y la dominación ante los menos afortunados quienes sirven a su vez como representantes de la comunidad afectada por la modernización del Perú. Las dos funciones del dinero restantes se desarrollarán en los siguientes capítulos: el dinero como clave narrativa para el desarrollo de la trama y el dinero como causante de la degradación moral de los personajes, funcionando así como el protagonista – algunas veces el antagonista– de muchos de los cuentos.

Orígenes de la Teoría Económica, las funciones del dinero y su análisis en la literatura

Históricamente, el dinero ha sido definido a través de su funcionalidad. Krugman sugiere tres funciones principales: “Money, the classical economists argued, serves three functions: it is a medium of exchange, a unit of account, and a store of value”. Por otro lado, Mises considera al dinero como el medio más universal de intercambio: “Thus there would be an inevitable tendency for the less marketable of the series of goods used as media of exchange to be one by one rejected until at last only a single commodity remained, which was universally employed as a medium of exchange; in a word, money” (cit. en Šurda 21). Sin embargo, tal como lo

argumenta Mises, el hecho de que solo un objeto se ha convertido en la unidad universal para el intercambio, hace al dinero un objeto omnipotente.

Los problemas que conlleva considerar al dinero como la unidad universal de cambio, se ha discutido desde el surgimiento de éste. Aristóteles, en su libro *Política*, se muestra pesimista al observar que el dinero se convirtió en el protagonista del proceso de transmisión de bienes. Argumentaba que “el dinero es el que parece preocupar al comercio, porque el dinero es el elemento y el fin de sus cambios” (16). La ideología basada en obtener solo lo necesario para vivir a cambio de ofrecer lo que se tiene en abundancia comienza a desvanecerse. Geisler explica que el sentido que adquieren las riquezas ya no consiste principalmente en el consumo, sino en su conservación y acumulación en forma de dinero (30). El dinero, pues, ya no funciona solo para satisfacer las necesidades básicas sino que se convierte en un instrumento para el enriquecimiento del individuo.

Aristóteles condena la acumulación del dinero porque cree que este no fue el destino para el cual fue creado. Según el filósofo el interés de la acumulación supone una acción contra natura e inmoral. De acuerdo con Geisler, Aristóteles acusa al comercio por transgredir las fronteras – consideradas necesarias– de la economía de subsistencia, que tiene carácter agrario y se reduce al espacio de la administración doméstica, y también se le acusa de extraer ganancia a través de la transmisión de bienes de forma muchas veces ilegítima (31). La filosofía aristotélica parece extremista cuando deja de lado el considerar al trabajo como una forma legítima para obtener más dinero. Sin embargo, acierta en condenar la acumulación excesiva de éste ya que en la actualidad podemos afirmar que uno de los mayores problemas relacionados a la economía es la injusta distribución de bienes originados por el desequilibrio económico entre los miembros de la sociedad. En Ribeyro, la riqueza es un tema implícito más bien de manera sutil. Es la miseria en

realidad, la situación que sin duda se percibe más fácilmente. De cualquier modo, riqueza y miseria es al final una relación inseparable; es causa y efecto.

Santo Tomás de Aquino, por su parte, aceptó la ganancia siempre y cuando sea *stipendium laboris*, es decir, una remuneración justa por el trabajo realizado. Pero la posibilidad de ganancia queda claramente limitada mediante el ideal de subsistencia donde al comerciante se le permite un *lucrum moderatum* solo a condición de que emplee su dinero para el mantenimiento de su propia casa o para alguna obra benéfica, o cuando su pequeña empresa alcanza un papel imprescindible dentro del Estado (cit. en Geisler 35). A pesar de que la ideología de santo Tomás tolera el acumular dinero a través del trabajo, se limita, pues, a mantener los niveles sociales tal como la historia los ha establecido. Ya que al individuo se le permite satisfacer necesidades de bienes materiales solo en medida que corresponda a la condición social predeterminada desde su nacimiento; lo que pretenda y adquiera más allá de esto es incluso pecado (cit. en Geisler 36). Estos principios serán útiles para el capítulo tres en donde se estudia la ya mencionada degradación de los personajes ribeyrianos debido al dinero.

Evidentemente, ambas filosofías tienen deficiencias en intentar ofrecer soluciones para hacer un balance de la economía en la sociedad. Más aún, estos filósofos se limitaban a condenar en base a cuestiones religiosas el nuevo uso que el dinero empezaba a tener. Con el tiempo empiezan a surgir más ideologías que intentan abordar la cuestión monetaria más ampliamente. Las escuelas de la Teoría Económica que vienen después de estos filósofos, en resumen son, la de Salamanca en el siglo XVI, la mercantilista en el siglo XVI al XVII, la fisiócrata en Francia en el siglo XVII, la clásica –padres del capitalismo–, la marxista, la marginalista, la keynesiana,

la austríaca, y la neoclásica. Las escuelas del siglo XX serán la monetarista, la de Chicago, la estructuralista y la de la economía solidaria.¹⁷

Una de las razones por la que se ha decidido realizar un trabajo donde el dinero es el protagonista, es –además de encontrar su presencia de manera constante y evidente en los cuentos de Ribeyro– intentar entender el poder del dinero no solo como elemento narrativo sino ante la sociedad misma. El dinero, su ausencia y su abundancia, influye de manera sustancial en las relaciones humanas y por ende en la sociedad. Asimismo, Ribeyro será solo uno de los múltiples autores que utilicen este elemento en su obra para reflejar las realidades de su época. Sin embargo, críticos que estudien dicho elemento como objetos de representaciones de la realidad no abundan en la academia. Dos de ellos que han dedicado libros a la investigación de este elemento en relación con el realismo en las obras de distintos autores son John Vernon y Eberhard Geisler.

Vernon, en su libro *Money and Fiction: Literary Realism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, afirma que: “the theme of money –perhaps the most common theme in nineteenth-century fiction– is a prism with which to separate and examine such elements as narrative time, plot, and the representation of material objects, all of which are formal expressions of the novel’s social and economic context” (7). El autor sugiere que las novelas de este siglo presentan las situaciones económicas de la época y en ellas se revela que el dinero es la obsesión más habitual (9). Para Vernon, los novelistas del siglo XIX tenían una misma ideología acerca de este material:

¹⁷ Cada una de ellas mantendrá pensamientos económicos distintos entre sí. Aunque algunas de las ideas marxistas se utilizarán en este análisis de los cuentos ribeyrianos como una crítica literaria útil, no existe intención de hacer un estudio detallado de las teorías que cada escuela mantiene acerca de las finanzas. La razón es que en el presente trabajo no interesa hacer énfasis en las funciones del dinero desde una perspectiva meramente financiera. Sino más bien se limita a mantener al dinero como un símbolo para representar realidades en la literatura de Ribeyro.

Though they weren't necessarily listening to each other, when it came to money nineteenth-century novelists could speak with one voice. "Money is life. Money is all powerful," says Balzac's Père Goriot. The narrator of Dostoevsky's *The Gambler* exclaims, "Money is everything!" In Dickens's *Our Mutual Friend* Bella says, "I have money always in my thoughts and desires," and in Hardy's *The Return of the Native* Diggory Venn echoes her: "Money is all my dream." Dr. Thorne, in Trollope's *Doctor Thorne*: "A rich man can buy anything." Dombey, in Dickens's *Dombey and Son*: "Money, Paul, can do anything". (27)

Los novelistas se encargaron de reflejar el amor por el dinero porque, de acuerdo a Fernand Braudel el fenómeno del capitalismo empezó a ganar terreno gradualmente en Europa desde 1400 a 1800. Por tanto, el amor al dinero fue un síntoma de este fenómeno (cit. en Vernon 28). Asimismo, la Revolución Industrial trae consigo la evolución en el mercado internacional del crédito, los bancos y el capital para inversión. Más aún, el hecho de que el dinero en forma de papel comienza a circular por todos lados y es aceptado internacionalmente, provoca en las personas avaricia, pues "paper money came to symbolize this volatile, expansive force of capital" (Vernon 30). Sin embargo, la posesión del dinero también provocaba dificultades inesperadas: una vez que se ganaba, podría ser perdido y entonces la energía del individuo se enfocaba no en utilizar el poder que poseía el dinero, sino en tratar de preservarlo e incrementarlo (29). Es así como Vernon puede demostrar que en las novelas estudiadas, el dinero servirá para explicar tanto el contexto económico, como las relaciones sociales que dependen del objeto en cuestión.¹⁸

Por otro lado, Eberhard Geisler en su libro *El dinero en la obra de Quevedo: La crisis de identidad en la sociedad feudal española a principios del siglo XVIII* intenta mostrar la situación

¹⁸ En el capítulo tres del presente trabajo se ahonda más en este aspecto en los cuentos de Ribeyro.

económica de España en ese siglo y al mismo tiempo descubrir la opinión de Quevedo a través de su obra. De esta forma Geisler afirma que:

El problema que encierra en sí el tema del dinero para la sociedad española en el momento histórico a tratar radica en la cuestión de si, en ella, el dinero se limita a formas que impiden cambiar la praxis económica feudal o si llega a convertirse en capital productivo, fundando así una praxis burguesa como en los otros países europeos. (13)

Quevedo deja bastante en claro su percepción del dinero. Tanto Geisler como Jacinto Traver Vera argumentan que el escritor sentía una aversión por la hipocresía de la sociedad barroca en cuanto a su relación con el dinero se refiere. Para el autor barroco, el dinero es remarcable, no como medio que realiza lo que es común, sino que resulta ser un instrumento que destruye un orden restringido de carácter medieval. El caos provocado por el dinero radica en haber destruido una jerarquía de origen natural (Geisler 140).¹⁹

Se muestra entonces que el dinero mantiene en ambos estudios una misma función: representar la realidad de una sociedad y época. Y aunque esta realidad parezca resumirse a la cuestión de riqueza y miseria de los miembros de una comunidad dada, la importancia de estos estudios surge al explicar las razones por las cuales se vive bajo dichas circunstancias. Así, se ha manifestado que en el siglo XIX, la presencia del dinero en las novelas analizadas por Vernon refleja la añoranza de éste y la angustia de perderlo por el hecho de que el dinero comenzó a transitar en el mercado internacional y fue aceptado en forma de papel. Mientras que la realidad reflejada en la obra de Quevedo, involucra una sociedad burguesa expuesta a la pérdida de los valores por el amor al oro.

¹⁹ Geisler percibe este pensamiento de Quevedo acerca del caos provocado por el dinero en la última estrofa de la letrilla núm 658: “¿Quién la montaña derriba/ al valle, la hermosa al feo?/¿Quién podrá cuanto al deseo,/aunque imposible, conciba?/¿Y quién lo de abajo arriba/ vuelve en el mundo ligero?/El dinero” (140).

Una vez presentados algunos de los críticos quienes han propuesto que a través del dinero la realidad de alguna sociedad se ve expuesta, es tiempo, pues, de encontrar desde la perspectiva de Ribeyro y utilizando el dinero por supuesto, el contexto socioeconómico del Perú de la década de los 50. Si bien ya se ha discutido a comienzos de este capítulo con información más bien histórica, interesa analizar las situaciones en las que se encuentran los personajes de Ribeyro para comprender su opinión al respecto y demostrar que al igual que Quevedo, Ribeyro utilizará el dinero como elemento de apoyo para dicha propuesta.

El dinero como objeto para representar la realidad en “Los gallinazos sin plumas”

En cuanto a la obra de Ribeyro se refiere, probablemente el cuento “Los gallinazos sin plumas” se considera el más representativo del autor. Si bien, gran cantidad de sus relatos son de excelente calidad literaria y reflejan de igual forma el contexto socioeconómico de la época, es éste en particular el más estudiado por el canon.²⁰ La principal razón es que Ribeyro se aleja del tema que venía perdurando en la primera mitad del siglo XX, el indigenismo, y enfoca sus ficciones en reflejar las realidades económicas y sociales de la urbe. En este cuento en particular, se presenta crudamente la pobreza experimentada por la gran mayoría de la población a causa de la ya discutida modernización del Perú.²¹

²⁰ Véase por ejemplo, “Los merengues” donde además de estar presente el factor económico -la riqueza y la pobreza de los distintos sectores sociales- la discriminación es un tema predominante. “Al pie del acantilado” es otro cuento que ejemplifica exitosamente los recluidos por la pobreza. La valía del cuento se debe al optimismo que perdura en el personaje principal a pesar de no contar con ayuda del Estado. El Estado aparece como enemigo de los pobres al intentar quitarle lo que con mucho esfuerzo construyó a la orilla de una playa.

²¹ No es de extrañarse que Ribeyro incluya este tema en sus relatos pues se concientiza de la realidad que le toca vivir. Tal como Elmore menciona, desde fines de la década del 50 hasta mediados de la del 70, el modelo de mayor prestigio en las letras latinoamericanas es aquel que le reclama a los textos el trazo de un mapa crítico y simbólico de la condición humana en un continente marcado por su rol periférico y su abigarramiento cultural (22).

“Los gallinazos sin plumas” trata de la vida de los niños Enrique y Efraín que viven con su abuelo don Santos al margen del Perú modernizado. Don Santos abusa de sus nietos para que ellos siempre consigan alimento para el cerdo Pascual. La intención de don Santos es vender al cerdo por una buena suma de dinero. Por tanto, a partir de aquí tomaremos al cerdo como el símbolo del dinero en este cuento.²² El final es desgarrador, la muerte de la mascota de los hermanos es el motivo que decidirá la sublevación del hermano más fuerte. La pelea entre éste y su abuelo, ocasiona que don Santos caiga al corral donde es devorado por su cerdo. Finalmente, los hermanos huyen a la ciudad sin saber qué nuevos acontecimientos les esperan.

En este cuento, la crítica comúnmente se enfoca en el tema más evidente, el cuál es la miseria de los personajes principales y cómo este cuento refleja la realidad del Perú. Peter Elmore, sugiere que la principal estrategia de mimesis se crea en base a la *narración escénica* que rige la representación en el relato. Al respecto, Elmore afirma que: “la narración es sobre todo escénica, no sólo por la preponderancia del diálogo –que, dicho sea de paso, Ribeyro usa sin preocuparse de imitar la norma oral de los marginales limeños–, sino sobre todo por la manera precisa en que se registran las acciones y reacciones de los personajes” (41).

Elmore explica que:

Enrique [...], exhibe su temple y sus principios cuando se atreve a confrontar al abuelo para asumir la defensa de Efraín, incapacitado de trabajar por una herida en el pie, o cuando adopta como mascota a Pedro [...]; sin estos antecedentes, por lo demás, no sería *verosímil* que al llegar el clímax del cuento se atreviera, en un raptó de indignación, a castigar a don Santos, desencadenando el accidente por

²² Utilizamos la definición de símbolo como una figura retórica según La Real Academia Española: Figura retórica o forma artística, especialmente frecuentes a partir de la escuela simbolista, a fines del siglo XIX, y más usadas aún por las escuelas poéticas o artísticas posteriores, sobre todo en el superrealismo, y que consiste en utilizar la asociación o asociaciones subliminales de las palabras o signos para producir emociones conscientes.

medio del cual se consuman con macabra ironía los asuntos del hambre y la lucha por la supervivencia, ambos decisivos en “Los gallinazos sin plumas”. (énfasis mío 41)

Elmore asegura que Ribeyro sitúa a sus personajes en un espacio y circunstancias específicas enfatizando la caracterización de los sujetos y la composición de la trama, pues en base a esto se crea la mimesis (42). Coincido en que el marco escénico formado por las acciones y reacciones de los personajes es indispensable para entender la miseria y marginalización en la que vivían estos jóvenes con su abusivo abuelo. Sin embargo, me parece que la mimesis se logra mejor cuando se toma al dinero como el verdadero representante de la realidad no solo de esta historia, sino también del Perú de la época. Esto, debido a que el dinero, simbolizado por el cerdo, es un objeto en forma física dentro de la trama. Mientras que las acciones y reacciones de los personajes, no pueden alejarse de un plano subjetivo.

Contrario al argumento de Elmore donde él considera que son las acciones de los personajes la que le dan la mimesis al cuento, Jesús Rodero advierte que la percepción de la realidad no podría ser efectiva desde el punto de vista del narrador –ya que este no pretende dar una explicación totalizadora de las motivaciones de los personajes, del mundo narrado y, por extensión de la sociedad contemporánea (*Los márgenes de la Realidad* 63). Rodero considera que en el relato existen tres realidades: la realidad cotidiana, la realidad de Efraín y Enrique, y la realidad del abuelo.²³ El crítico, pues, considera que el narrador no da una realidad definitiva y cerrada y sugiere que existe una ambigüedad en el cuento debido a esas tres realidades que identifica. Sin embargo, si en algo concuerdan todos los críticos es que el contexto económico y

²³Para Rodero, el día representa la realidad cotidiana de la gente *normal* y del mundo ordenado y lógico: obreros, policías, sirvientas, beatas, basurero. El alba/hora celeste es la realidad fantasmal de los gallinazos sin plumas: Efraín, Enrique y todos los demás seres expulsados del día y esclavos de la noche. La noche es la realidad lunar del abuelo-lobo, servidos del cerdo-satán (64).

social se encuentra como telón que enmarca el texto. Ahora bien, consideraremos el dinero por ser la unidad fundamental del contexto económico.

El uso de los objetos se utiliza frecuentemente en la literatura fantástica como un recurso de verosimilitud en el relato. Lucio Lugnani los ha denominado “l’oggetto mediatore”. Martínez explica que en los relatos fantásticos estos objetos materializan el momento de fricción entre los dos órdenes ontológicos y proponen así la existencia real de un acontecimiento extraordinario o inexplicable (365). Obviamente, en “Los gallinazos sin plumas,” el cerdo no funciona como prueba de que algo fantástico ha ocurrido. Sin embargo, aquí se le considera como un objeto que representará la realidad por su carácter ontológico. A diferencia de las reacciones a la que Elmore se refiere, el cerdo es un objeto que mantiene una identidad invariable (en el sentido metafísico).²⁴ A pesar de que el dinero no está presente en sustancia, se puede aceptar al cerdo como su símbolo, pues don Santos ve en él la fuente de ingresos: “-¡A trabajar! ¡A trabajar! ¡De ahora en adelante habrá que aumentar la ración de Pascual! El negocio anda sobre rieles” (55).

Más aún, el razonamiento de Elmore se limita a la situación exclusiva de estos dos hermanos, cuando en realidad el cuento de Ribeyro se presta para ser un microcosmos de las situaciones económicas y sociales de un sector entero. Ribeyro desde el comienzo de su cuento incluye a todos los “fantasmas” que despiertan antes del alba porque así lo necesitan para sobrevivir:

Los basureros inician por la avenida Pardo su paseo siniestro, armados de escobas y carreteras. A esta hora se ve también obreros caminando hacia el tranvía, policías bostezando contra los árboles, canillitas morados de frío, sirvientas

²⁴ De igual modo, este objeto cumple con el elemento sensorial que le provee de verosimilitud. Flaubert afirmó que para hacer real un objeto literario eran al menos necesarias tres percepciones sensibles. De este modo el objeto se presenta puro y objetivo, universal para todos los receptores y no sujeto a subjetividades o relativismos gnoseológicos (Martínez 373).

sacando los cubos de basura. A esta hora, por último, como a una especie de misteriosa consigna, aparecen los gallinazos sin plumas. (51)

De igual modo, los personajes principales pasan a ser metáforas que también ejemplifican el contexto social del Perú. El abuelo resulta ser un aspirante a empresario que utiliza a sus nietos para incrementar su capital. Elmore considera a “Los gallinazos sin plumas” una parábola expresionista de lo que Marx llamó acumulación originaria. Por otro lado, James Higgins opina que: “De forma grotesca don Santos remeda al capitalista que explota a sus semejantes en su afán de sacar ganancias de sus inversiones” (cit. en Elmore 39).

Asimismo, la relación entre el abuelo y los nietos representa las relaciones económicas que tomaron lugar en la década de los 50. El abuelo es una metáfora de aquellos países que sacaban provecho de los subdesarrollados, en este caso sus nietos, tal como lo explica la teoría de la dependencia antes aludida. A pesar de que el abuelo se encuentra en la misma posición económica que los nietos, sí tiene la ventaja de poseer el poder ante la debilidad de ellos. El abuso y sus consecuencias han convertido al “hogar” en un verdadero infierno: “Desde entonces empezaron unos días angustiosos, interminables. Los tres pasaban el día encerrados en el cuarto, sin hablar, sufriendo una especie de reclusión forzada”. Esta situación resulta ser la crisis que afecta a ambas partes que conforman el enlace dependiente cuando una de ellas falla.

El hecho de que al final del cuento don Santos caiga debido a la lucha entre él y su nieto y la pronta huída de Efraín y Enrique, puede simbolizar una lucha por la deseada independencia del Perú. Al ver que el poder del abuelo se ha esfumado al caer en el corral, los nietos aprovechan para salir de esa relación. El futuro de los nietos, así como de los países latinoamericanos que intentan ser independientes y crecer por sí mismos, es incierto: “Enrique cogió a su hermano con ambas manos y lo estrechó contra su pecho. Abrazados hasta formar una

sola persona cruzaron lentamente el corralón. Cuando abrieron el portón de la calle se dieron cuenta de que la hora celeste había terminado y que la ciudad, despierta y viva, abría ante ellos su gigantesca mandíbula” (62).

Con todo, la perspectiva de Ribeyro puede ser extraída de este cuento a pesar de que exista un narrador omnisciente con intención de dar una visión objetiva de la historia. El objetivismo en cambio resulta imposible pues es evidente, como se ha mencionado antes, que Ribeyro se identifica con los menos privilegiados. Incluso, él mismo pasaba por tiempos difíciles cuando escribe “Los gallinazos sin plumas,” hecho que inevitablemente influirá en la creación de su cuento.²⁵ Si de algo se han preocupado Ribeyro y sus contemporáneos de la Generación del 50 es formar una voz crítica en sus cuentos que resalte la condición subalterna y periférica de la comunidad afectada por la modernización peruana. De esta manera, tal como Frederic Jameson propone, los textos producidos en un marco neocolonial y subalterno exigen leerse, aun si parecen intimistas y alejados de preocupaciones sociales ostensibles, como alegorías de la nación (cit. en Elmore 23).

De la misma manera como ocurría en los personajes de las novelas estudiadas por Vernon, el dinero resultará ser el mayor anhelo de la sociedad peruana. Sin embargo, la razón difiere. Recordemos que en la época de las novelas del siglo XIX, la Revolución Industrial y el apogeo del comercio internacional fueron las principales causas del anhelo de éste. En “Los gallinazos sin plumas” la razón es evidente. La miseria en la que vivían es tan extrema que incluso las necesidades más básicas, tal como la alimentación, no podían siquiera cubrirse. El dinero pues, es un objeto que representará las desdichas de los personajes y en general aportará al carácter mimético del cuento por ser éste un objeto estático, con un valor que dentro del

²⁵ “Es curioso que tenga yo ahora que ocuparme de cubos de basura, cuando estoy escribiendo precisamente *Los gallinazos sin plumas*. Espero que esto le otorgue a mi cuento un poco más de verosimilitud psicológica” (cit. en Elmore 138)

cuento, no cambia. Además, es necesario enfatizar que las acciones siempre estarán girando en torno al dinero. El dinero será entonces el protagonista y antagonista de la ficción; el detonante para que el cuento exista. Este será ahora, la función a tratar en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

EL DINERO EN LA FICCIÓN Y EL ESTADO BURGUÉS

*Nuestra vida no es más que la evolución
en torno a unos cuantos objetos.*
Julio Ramón Ribeyro

La cita anterior pone en evidencia la filosofía de nuestro autor con respecto a los objetos materiales que él mismo denominará como mundanos.²⁶ Al mismo tiempo, revela el papel céntrico de dichos materiales que, según Ribeyro, serán el motivo de la evolución de nuestra historia. Esta filosofía se plasmará en un amplio corpus de sus cuentos, del cual, consideramos cuatro representativos en esta sección del trabajo.

Anteriormente se ha argumentado que el tema del dinero ha sido incluido en un amplio número de obras literarias por autores que a través de éste muestran en ellas el contexto social y económico de la época. Pero el tema del dinero no solo se presta para representar la realidad de una sociedad determinada, sino que mantiene también otras funciones dentro de la ficción. Por

²⁶ Ribeyro rechaza de la siguiente manera el encasillamiento impuesto por Pablo Macera que indicaba que éste mantenía tendencias aristocráticas. El autor contesta: “Considerarme como el epígono bastante degradado de cierta casta social –donde se aliaban el dinero y los adornos del espíritu-, injertado en una forma de vida burguesa que no acepto y amenazado por una revolución popular que me sería dolorosa, me parece inteligente, pero poco justo. El ignora que por mi ascendencia materna soy un plebeyo, con igual título que no importa qué verdadero hijo del pueblo. Ignora también que no extraño en absoluto los privilegios mundanos e intelectuales de mis abuelos rectores y ministros y que más bien parte de mi actitud en los últimos años puede definirse como una resistencia y casi hostilidad “a seguir ese camino [...] (*La tentación del fracaso II* 45)”.

ejemplo, éste es comúnmente utilizado por los autores para ofrecer algún tipo de enseñanza financiera. Recuérdese, *A Christmas Carol* de Charles Dickens, donde se muestran las consecuencias de la avaricia y los efectos benévolos de la generosidad. Considérese también la manera en la que el Cid Campeador se burla de sus ambiciosos prestamistas, o a Madame Bovary y su insaciable sed de riqueza. En las anteriores se advierte, pues, que la ambición muchas veces desemboca en desdichas e infortunios.

Ribeyro igualmente examinará esta tipo de avaricia y sus consecuencias en la sociedad limeña de su época. Especialmente, nuestro autor hará un llamado de atención al pequeño burgués que intenta acumular bienes materiales en una época en la que los órdenes social y económico se encontraban en crisis. Aunado a esto, en el presente capítulo se analiza al dinero como un recurso narratológico. En general, se establece que éste forma parte del cuento manteniendo la característica de ser el detonante de la ficción misma. Asimismo, se argumentará que el dinero refleja un carácter antagónico en las historias aquí analizadas por ocasionar serias adversidades a los personajes principales.

En la primera sección, se consideran tres cuentos donde se ejemplifica este carácter del dinero como objeto que desencadena la trama. En la segunda sección, se considera un cuento interesante por dos razones: por un lado, se analiza el mismo aspecto donde el dinero genera la historia; y por otro lado, se considera por primera vez a personajes que no pertenecen al sector marginado, sino a ex burgueses que a través del dinero intentarán subir en la escala social. Con todo, creemos que su análisis ayudará a entender la visión del autor ante este sector que es considerado vagamente en su cuentística por la crítica académica.

El dinero como causante de la ficción

El argumento acerca del dinero como productor de la ficción, es considerado por Ricardo Piglia en su ensayo “Roberto Arlt: La ficción del dinero”. Es aquí donde Piglia documenta que para el autor argentino: “El dinero es una máquina de producir ficciones, o mejor, es la ficción misma porque siempre desrealiza el mundo: primero porque para poder tenerlo hay que inventar, falsificar, estafar, “hacer ficción” y a la vez porque enriquecerse es siempre la ilusión que se construye a partir de todo lo que se podrá tener en el dinero” (25).

Consideremos entonces, dos funciones del dinero como artificio literario en la narrativa. La primera función es incitar a los personajes a obtenerlo, quienes realizan diferentes acciones para hacerlo y por ende desencadena los eventos que forman la trama. La segunda función es la de crear ilusiones que albergan todas aquellas experiencias que se podrán realizar cuando se obtenga el dinero deseado. La primera función es claramente expuesta en el cuento “La botella de chicha” donde el protagonista intenta conseguir dinero fácil a costa de este licor. A diferencia de la obra de Arlt, argumentamos que en la obra de Ribeyro los medios para obtener el dinero no necesariamente tienen que incluir un delito para detonar la trama; esto se demuestra en “La estación del diablo amarillo”. Por otro lado, la segunda función aparece en el cuento “Mientras arde la vela” donde la protagonista se imagina cumpliendo sus más anheladas metas cuando pueda tener acceso a sus ahorros. Utilizando el análisis de este cuento en particular, se argumenta también la posición de Ribeyro ante los crímenes cometidos por el sector marginal.

De acuerdo a Piglia, el dinero debe llevar grabada la historia de una adquisición basada en el delito y la transgresión para ganar expresividad y convertirse en el lenguaje de la ficción (25). Piglia considera que en la obra de Arlt existen dos tipos de dinero, el que se gana a base de

delitos y el que se gana trabajando. Este último produce, según el crítico, miseria de signos narrativos porque “los hombres que viven de su sueldo” son mudos, se aburren, no tienen nada que contar, salvo el dinero que ganan (25).²⁷ En cambio, enriquecerse a través de robos, inventos, falsificaciones y estafas es siempre una aventura imaginaria (26). En lo que aquí respecta, estas dos características del dinero se encuentran en los cuentos de Ribeyro. El que es ganado por delitos, como en “La botella de chicha”, y aquel que espera obtenerse por medio del trabajo como en “La estación del diablo amarillo”.²⁸ Ribeyro, sin embargo, logra desenvolver tramas con ambos tipos de dinero debido a que, como se ha manifestado antes, se refleja a través de éste las situaciones que vivió la población limeña en los cincuentas. Una de ellas fue la lucha económica a la que el sector más desprotegido se vio expuesto en esta época. Dicha lucha incluía la búsqueda de trabajo para poder sobrevivir.

La trama del cuento “La botella de chicha” es sencilla y breve. El personaje principal, quien resulta ser el narrador autodiegético, manifiesta su necesidad de dinero y su pronta solución al problema. La intención del protagonista anónimo es vender una botella de este licor que ha sido guardada celosamente por sus padres para una ocasión especial. Para poder obtener el dinero, entonces, configura un plan donde cambia la chicha por vinagre y emprende un trayecto por todas las licorerías para vender el contenido. Finalmente, al no lograr vender el licor, regresa a su hogar donde todos lo esperan para celebrar con la chicha el regreso del hermano. El vinagre es bebido por todos, y la verdadera chicha termina desperdiciada en el suelo.

²⁷ Piglia llega a esta conclusión analizando las afirmaciones en la novela de Arlt *Los lanzallamas* donde el autor escribe: “El lenguaje expresivo” no puede ser el del “dinero vil y odioso que se abomina porque hay que ganarlo con trabajos penosos, sino el dinero truhanesco y burlón (cit. en Piglia 25)”.

²⁸ Además de “La estación del diablo amarillo” donde el protagonista trabaja fervientemente para salir adelante, encontramos también a personajes como el de “Las botellas y los hombres” quien a base de esfuerzos ha podido superarse tanto económicamente como sentimentalmente después de haber sido abandonado por su padre. Otro ejemplo donde la búsqueda de dinero causa toda la historia se observa en “Al pie del acantilado” donde los personajes obtienen el dinero totalmente a base del trabajo físico.

En este cuento, el dinero funciona como antagonista, pues provoca el delito de robar y de este punto surge todo el resto de la trama. Cabe destacar que esta historia carece de un héroe y en cambio existe una dupla de antagonistas. El dinero será el primer personaje antagónico que afecte al personaje y cause en él una pérdida de valores, de esto resultará el segundo personaje antagónico como efecto del primero. El cuento comienza así: “En una ocasión tuve necesidad de una pequeña suma de dinero y como me era imposible procurármela por las vías ordinarias, decidí hacer una pesquisa por la despensa de mi casa, con la esperanza de encontrar algún objeto vendible o pignorable” (160). El resto de la trama son solo secuelas de este acto. El protagonista mismo sufrirá las consecuencias de su delito pues, no obtiene dinero, es humillado frente a todos al ofrecer la verdadera chicha y termina sufriendo en silencio el desperdicio de ésta cuando el padre la tira a la calle.

La trama del cuento “La estación del diablo amarillo” se detona a partir de desear lo mismo: el dinero. El protagonista, quien narra en primera persona, cuenta sus andanzas y la de más hombres que como él buscaban obtener dinero para cumplir sus sueños artísticos. Sin embargo, estos se ven truncados por el nivel de dificultad del medio para obtenerlo:

Todos teníamos un patrón rabioso que amenazaba con echarnos del hotel; una máquina empeñada que nos hacía falta para escribir nuestra obra maestra; los lienzos o pinceles por comprar; o simplemente una desnutrición capaz de obligarnos a las más tristes claudicaciones. Pero la verdad es que al salir del trabajo éramos incapaces de cumplir nuestros sueños. Llegábamos a casa tan cansados que no nos quedaba otra cosa que comer, emborracharnos y echarnos a dormir hasta el día siguiente. (403)

La trama desemboca en una desventura tras otra. Por el intenso deseo de conseguir dinero rápido, el protagonista se fuerza a realizar tareas fuera de su resistencia física. Éste termina muerto a causa de un accidente sufrido por el trabajo excesivo. Nuevamente, se observa la dinámica del dinero como antagonista que afectará directamente al protagonista. Este protagonista no cumple fielmente con la definición de héroe tal como la ofrece Propp, “it represents positive values, suffers from the action of the villain or from some kind of lack and/or liquidates his or another character’s misfortune or lack” (cit. en Prince 40). Esto debido a que este personaje sufre transgresiones morales a lo largo del cuento, tiene vicios, toma acciones pensando principalmente en su bienestar, entre otros. Con todo, Ribeyro volverá a dejar al protagonista como víctima del dinero.

Sea dinero obtenido en crímenes, o dinero ganado honradamente, el hecho es que sus efectos generan la historia en el cuento. Es así como el dinero mantiene su carácter causal, porque fue necesario mentir, inventar, hacer “bonitos cuentos” para ganarlo, y su consecuencia será pues, el relato de todo lo que se tendrá con el dinero (Piglia 26).

A continuación se analiza un cuento de nuestro autor donde se observa la segunda función de acuerdo a Piglia: el dinero como creador de ficción englobando todos los sueños que se obtendrán gracias a él. En el cuento “Mientras arde la vela,” Ribeyro utiliza el tema de la miseria y la desesperación que ocasiona vivir en ella para crear su ficción. La protagonista, Mercedes, es una mujer trabajadora cansada tanto física como psicológicamente de lavar ajeno. Su sueño es encargarse de su propio negocio: “Si pudiera abrir la verdulería no tendría que lavar jamás. Tras el mostrador, despachando a los clientes, no solamente descansaría, sino que adquiriría una especie de autoridad que ella sabría administrar con cierto despotismo” (81). Sin

embargo, el esposo y el alcoholismo de éste le impiden cumplir esta meta fervientemente añorada, incluso instantes después de creer que el hombre ha muerto.

Mercedes busca desprenderse de la opresión de su marido principalmente por querer sacar los ahorros que ella tiene, los cuales, inteligentemente ha ocultado de él por temor a que éste lo gaste en su vicio del alcohol. Cuando la protagonista se dirige a la casa de una señora para informarle que su marido había muerto y preguntarle cómo proceder, el diálogo está plagado de alusiones al dinero:

Ahora que él no estaba – ¿los muertos están acaso? – podría sacar sus ahorros y abrir la tienda. La señora Romelia, además, había aprobado la idea. Después de darle el pésame y de decirle que iba a llamar a la Asistencia Pública, le preguntó: “Y ahora, ¿qué vas a hacer?” Ella contestó: “Abrir una verdulería.” “Buena idea – replicó la señora–. Con lo caras que están las legumbres. (82)

Después de este diálogo, a través del personaje de Mercedes se llevará a cabo lo definido como *virtual embedded narrative*, “delineating virtual situations and events; a story-like construct produced in a character’s mind and fashioned in terms of that character’s knowledge, beliefs, wishes, obligations, intentions, fantasies (Prince 104). Mercedes no dejará de formarse eventos virtuales donde ella observa un futuro prometedor gracias al negocio que abrirá. Sin embargo, su sueño se ve truncado cuando se da cuenta que el marido no ha muerto en realidad. Consecuentemente, Mercedes se verá envuelta en una lucha contra sí misma, pues no sabe cómo proceder para cumplir su sueño. El cuento termina con Mercedes colocando cerca de su marido una botella de alcohol aún a sabiendas que él morirá si lo ingiere. Mercedes, que hasta ese momento pudo haberse definido como la heroína del cuento por siempre cuidar de su familia y sacrificarse por ellos, ha sido corrompida por el dinero antagonista. Se entiende que finalmente el

dinero financiará el sueño de Mercedes, sin embargo, los daños colaterales serán objeto de estudio en el capítulo consecutivo.

Como se ha mencionado antes, el acto delictivo cometido en este caso por la protagonista es lo que Piglia considera enriquecedor para la ficción. El crítico argumenta que “para que el dinero hable su ‘expresivo lenguaje’ es preciso *conquistarlo*: podríamos decir que las relaciones de producción que el dinero encubre se convierten en el escenario de una lucha heroica que hace de la economía una guerra personal” (26). Esta guerra personal se observa en la segunda parte del relato cuando Mercedes está indecisa en cómo proceder con su marido. El final ya lo sabemos. Afirmamos entonces, que el deseo por el dinero mueve la mayor parte de la trama.

Cabe mencionar que Ribeyro no intenta asignar una connotación negativa al personaje femenino. Más bien, es otro intento de darle voz a aquellos que se encuentran en el sector más miserable de la escala social. Así lo afirma el autor en una carta a Wolfgang Luchting: “Tengo una opinión muy singular acerca de la delincuencia en una sociedad en que las fronteras entre lo lícito y lo ilícito son tan vagas. Para mí, el delincuente no es un personaje inmoral sino un revolucionario que carece de ideología o si tu quieres un francotirador de la revolución” (cit. en Vidal 84).

Desde el comienzo de su carrera como escritor, en el prólogo de su primer libro de cuentos “Los gallinazos sin plumas,” él ya había afirmado que:

Podrá observarse que mis personajes pertenecen siempre a las clases económicamente débiles. Albañiles, sirvientes, pescadores, etc. Esto puede revelar una preferencia de orden sentimental o un dictado de orden técnico. En el fondo son las dos cosas: simpatía, deseo de penetrar y comprender esta esfera

social y por otra parte, simplicidad de las anécdotas y de los conflictos que facilitan su transposición literaria. (cit. en Vidal 84)

Por estas razones, no es extraño que Ribeyro necesite recurrir a la temática económica para producir sus ficciones. Es imposible separar el dinero de las historias de estos personajes cuando es éste el objeto más deseado para cumplir sueños y otras veces simplemente para sobrevivir al hastío en el que se ven sumergidos. A continuación se analiza del mismo modo al dinero como recurso narrativo, sin embargo se considera un cuento donde los personajes pertenecen a otro sector social no considerado antes en este trabajo. Utilizando el concepto del “displacement effect” del antropólogo McCracken, se intenta considerar la visión de Ribeyro hacia aquellos que ambicionan más de lo que tienen.

La ambición del burgués

“El banquete” es la historia de un matrimonio que invierte toda su fortuna en hacerle al presidente una fiesta donde el protagonista don Fernando Pasamano aprovecharía la oportunidad de pedirle una embajada en Europa y un ferrocarril. Se deja entendido que este matrimonio pertenecía a la clase burguesa ya que su casa era “un caserón antiguo,” era “gente proveniente del interior” y tenía una buena cantidad de dinero para invertirlo –que terminará siendo desperdiciado– en banalidades para la cena con el jefe ejecutivo y todo su gabinete.

Al igual que en los cuentos anteriores, en “El banquete” el dinero mantiene su carácter de detonante de la trama. Más aún, a diferencia de las historias antes analizadas, en éste se presenta

al dinero en estado concreto como comprador de dinero imaginario.²⁹ El dinero aquí pareciera mantener su carácter omnipotente de acuerdo a Karl Marx:

El dinero, en tanto que posee la propiedad de comprar todo, en tanto que posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es, en consecuente, el objeto en sentido eminente. La universalidad de su propiedad es la omnipotencia de su ser; por eso, vale como ser todopoderoso...El dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y el medio de vida del hombre. (77)

Sin embargo, más adelante se discutirá que el dinero no podrá comprar el deseo que mantiene el matrimonio, pues este deseo implica la ambición de la sociedad burguesa que a su vez es circunstancia que desaprueba nuestro autor en este y otros cuentos.³⁰ Volviendo al análisis del dinero como productor de la ficción, es importante mencionar que en este cuento, nuestro autor dedica más de la mitad del relato a describir los cambios drásticos que la pareja ha implementado en su hogar. Para ejemplificarlo, se toma el siguiente pasaje:

Con dos meses de anticipación, don Fernando Pasamano había preparado los pormenores de este magno suceso. En primer término, su residencia hubo de sufrir una transformación general. Como se trataba de un caserón antiguo, fue necesario echar abajo algunos muros, agrandar las ventanas, cambiar la madera de los pisos y pintar de nuevo todas las paredes. (134)

Estos actos son parte de una apuesta arriesgada, pues el matrimonio estaba realizando todos estos cambios sin la confirmación de asistencia por parte del presidente. El hecho de que se

²⁹ En cuanto al carácter imaginario del dinero, nos referimos a aquél que no se encuentra en presencia física. Más bien, mantiene un estado de deseo que pudiera o no concretarse.

³⁰ Considérese, por ejemplo, el cuento "Almuerzo en el club" donde los personajes se dejan insultar por los hombres que han pertenecido al estatus burgués desde siempre. Los personajes, que son nuevos entes en este sector, permiten convertirse en seres subalternos por su deseo de seguir siendo parte de este círculo social. Ribeyro expone las frustraciones contenidas por ellos y las contrasta con la lástima que uno de sus sobrinos, que pertenece a la clase media, siente por ellos.

invierte toda su fortuna y la narración de la compra exhaustiva de objetos estridentes, colman al relato de un tono angustioso. Esta angustia viene a ser complementada por los obstáculos que se le presentarán a don Fernando Pasamano que le impiden hablar con el presidente a lo largo de la cena: “Al fin, cerca de medianoche, cuando ya el ministro de Gobierno, ebrio, se había visto forzado a una aparatosa retirada, don Fernando logró conducir al presidente a la salita de música y allí, sentados en uno de esos canapés que en la corte de Versalles servían para declararse a una princesa o para desbaratar una coalición, le deslizo al oído su modesta demanda” (137).

En este pasaje, de igual manera se demuestra la transformación que su antigua casa ha sufrido con tal de obtener el trabajo deseado. Don Fernando Pasamano, logra convencer al presidente de darle una vacante en la Embajada de Roma y pareciera que el matrimonio ha ganado la partida. Sin embargo, el final es inesperado: “En la madrugada, aprovechándose de la recepción, un ministro había dado un golpe de Estado y el presidente había sido obligado a dimitir” (138). Con este final, Ribeyro satiriza la situación del burgués que a cambio de todo –en este caso su dinero– intenta formar parte del nivel económico más privilegiado.³¹

Este aspecto es estudiado por el antropólogo McCracken, con lo que él denomina “displacement effect”. El concepto de McCracken intenta explicar que el consumo de bienes está ligado a las memorias, sueños y deseos de los individuos. Para el antropólogo, las cosas materiales nos recuerdan qué fuimos y quienes deseamos ser y éste es su principal poder simbólico (cit. en Marshall 178). McCracken explica que: “Our taste for luxuries, for goods beyond our conventional buying power, is not simply greed, not only self-indulgence. It is also attributable to the ideals we have displaced to distant locations in time or space (116).

³¹ Peter Elmore sugiere que “la anécdota de ‘El banquete’ describe la trayectoria de expectativas espurias, logros ilusorios y frustraciones ejemplares que distingue a la sátira moralizante.” Para Elmore, el autor formula una moraleja que se resume en el refrán “Nadie sabe para quien trabaja” (59). Nosotros, además, nos enfocaremos en la razón de este comportamiento.

En los planes de Pasamano y su esposa no existe solo avaricia por el dinero que obtendrán a través de la influencia del Presidente. Para este matrimonio, es importante seguir perteneciendo al sector burgués, pues les parece impensable abandonar este nivel social a medida que ocurre un cambio en la estructura económica del Perú. Incluso Pasamano se considera a sí mismo un hombre modesto: “Con una embajada en Europa y un ferrocarril a mis tierras de la montaña rehacemos nuestra fortuna [...]. Yo no pido más. Soy hombre modesto” (135). Este deseo de Pasamano por seguir siendo el terrateniente que ahora ha perdido estatus, lo explica la teoría de McCracken al afirmar que el consumo de objetos materiales puede estar orientado al pasado cuando éste representa tiempos más felices (110).

Sin embargo, este antiguo burgués va a formar parte de alguna manera de la lista de personajes marginales creados por nuestro autor. De acuerdo a César Ferreira, “El banquete” está cargado de humor y fina ironía que ejemplifica las típicas frustraciones de la vida nacional peruana. El crítico afirma que “Las figuras de Ribeyro sólo podrán librarse de los sinsabores de su precaria humanidad en la medida en que sean capaces de refugiarse en sus propios sueños de falsa grandeza, hasta que la verdad cotidiana les imponga nuevamente su cruel sentido de las cosas” (97). Pasamano se convierte en un miembro más de la lista de personajes marginales a causa de la experimentación de un fracaso. Asimismo, este fracaso lo lleva a la ruina total. A diferencia de los personajes marginales que se quedan en dicha marginalidad, este es un nuevo miembro que debido a su ambición entra también en este contexto.

Ofogo Nkama afirma que Ribeyro no parece expresar mucha simpatía hacia el personaje del arribista, el cual representa un caso peculiar de movilidad social, en este caso ascendente.³²

³² Otro cuento donde el personaje intenta subir de nivel social es presentado en “Explicaciones a un cabo de servicio.” Aquí se trata la vida de un hombre que intenta crear una nueva empresa asociado a un antiguo amigo. Al final, el amigo lo abandona en el bar donde hacían esos planes y el protagonista termina en la comisaría por no poder pagar la cuenta.

Pero es inevitable incluir a este tipo de personajes en su narrativa, pues forma parte de la nueva configuración urbana (218). Tanto en “El banquete” como en “Explicaciones a un cabo de servicio,” el intento por los personajes de convertirse en “parvenu” se transforma en el mayor fracaso y frustración de sus vidas (Ofogo 220). De acuerdo al crítico, en estos relatos los protagonistas cumplen el rito de la ensoñación y del despertar amargo que caracteriza al hombre ribeyriano y vuelven bien aleccionados a su estatus anterior con el que en realidad deberían conformarse (220). El mismo Ribeyro menciona su opinión hacia aquellos que anhelan un estatus social más elevado:

La vida sólo se justifica cuando es un combate por el perfeccionamiento individual o por el mejoramiento de la condición humana. Ambas posibilidades pueden excluirse pero también complementarse. Me parece indigna la vida dedicada a la acumulación de bienes materiales, a la búsqueda del poder por el poder, a la conquista de una posición o de un nombre, así como detesto la vida cerril, vegetativa, resignada e incuriosa del pequeñoburgués o del obrero calificado (cit. en Gallego 3).

No es de extrañarse que Ribeyro satirice las circunstancias de estos pequeños burgueses si se tiene en mente la dificultad económica en la que vivía la mayor parte de la población. “Detestar” la vida de aquellos que se dedican a la acumulación de bienes, cuando se luchaba por la supervivencia en los márgenes de una ciudad en proceso de urbanización, resulta una reacción inevitable ante esta realidad observada por nuestro autor.

Sea por pobreza o sea por sueños incumplidos, los personajes de estos cuentos –como los de la mayoría– se encontraran en un estado marginal. Es así que, tal como lo afirma Elmore, los pormenores del entorno y las circunstancias económicas ocupan tramos extensos de los relatos,

pues nada vincularía a los actores de las historias si no vivieran juntos privaciones ni habitaran los mismos espacios (121).

Si bien ya se había comentado anteriormente las reflexiones que Ribeyro plasma en sus relatos acerca del factor económico, es aquí donde se ha hecho un intento por explicar que el dinero es el principal detonante de la ficción y también un antagonista que corromperá al personaje principal. Tanto la búsqueda –que incluye maneras delictivas y honradas- como los sueños creados terminarán por formar la trama de las historias. Sin embargo, aunque se ha introducido aquí superficialmente el concepto de corrupción para referirnos al efecto principal que tiene el dinero contra el personaje, es necesario profundizar en el tema y entender cuáles fueron los resultados del dinero como antagonista en la ficción.

CAPÍTULO III

EL DINERO Y LA DEGRADACIÓN MORAL

Cada vez es más evidente percatarse de la presencia del dinero en casi todos los ámbitos de la vida diaria. Aunque existen, es incluso difícil pensar en algún objeto que el dinero no pueda comprar debido a que el poder del dinero ha evolucionado con el paso del tiempo. Tal como se ha estudiado en el capítulo dos, las teorías económicas precursoras –considérense las de Aristóteles y santo Tomás de Aquino– se enfocaban particularmente en aspectos como la compra y venta de mercancías.³³ Satisfacer las necesidades básicas de las dos partes comprometidas era el objetivo principal del dinero. Inclusive, intentar acumularlo era una acción reprobable según Aristóteles.

Sin embargo, en la actualidad las mercancías no son los únicos materiales implicados en el mercado. Los mercados han entrado a aspectos de nuestra vida donde antes no hubieran tenido cabida. El filósofo Michael J. Sandel, en su libro *Lo que el dinero no puede comprar: los límites morales del mercado*, hace un recuento de dichos aspectos donde el dinero se ha visto involucrado. Sandel incluye abundantes ejemplos en su análisis: dinero para librarse de las colas, para esterilizar a drogadictas y evitar que conciban, sobornos para mantener buena salud, dinero

³³ Además de estas dos teorías precursoras, se puede considerar el manual de economía más importante en el país de los Estados Unidos del siglo XX llamado *Economía* de Paul Samuelson. En este libro el autor identificaba la economía con su temática tradicional: “El mundo de los precios, los tipos de interés, las acciones y los bonos, los bancos y los créditos, los impuestos y los gastos”. La tarea de la ciencia económica era concreta; consistía en explicar cómo pueden evitarse las depresiones, el desempleo y la inflación, y estudiar los principios “que nos dicen cómo mantener alta la productividad” y “cómo mejorar el nivel de vida de las personas” (Sandel 90).

para matar animales en peligro de extinción, para contaminar el ambiente, para comprar plazas en las mejores universidades, entre muchos más.

En su análisis no solamente se incluyen las nuevas “mercancías” que están surgiendo en la actualidad y que ocupan un inédito lugar en el mercado. El autor también concientiza al lector sobre las innovadoras maneras de conseguir dinero que han florecido a causa de la modernidad. Sus ejemplos incluyen: alquilar un espacio de su frente (o de otra parte de su cuerpo) para exhibir publicidad comercial, hacer de cobaya humana con el fin de probar nuevas sustancias para compañías farmacéuticas, combatir en guerras para compañías militares privadas, hacer cola en el Congreso de los Estados Unidos para guardar sitio a un miembro del *lobby*, leer un libro por dos dólares si se está en colegio, etc. (13).

Para Sandel, vivimos en una época en que casi todo puede comprarse o venderse. A lo largo de las últimas tres décadas, los mercados han llegado a gobernar nuestras vidas como nunca antes lo habían hecho. De acuerdo al filósofo, todo comenzó cuando terminó la Guerra Fría y los mercados y el pensamiento mercantil gozaban de un alto prestigio. Este mecanismo para organizar la producción y distribución de bienes había demostrado mucho prestigio en generar prosperidad. Sin embargo, desde que los países de todo el mundo aceptaron a este mecanismo en el funcionamiento de sus economías, los valores del mercado comenzaron a desempeñar un papel cada vez mayor en la vida social. Por tanto, la economía fue convirtiéndose en un dominio de dimensiones gigantescas (14).

Es entonces que podemos advertir que el mercado no es inerte. Éste no ha podido limitarse a ser constituido por meros objetos que resultan ser las mercancías. Actualmente, los mercados no solo distribuyen bienes, sino que también expresan y promueven ciertas actitudes respecto a las cosas que se intercambian (Sandel 17). Cuando estas cosas son bienes y prácticas

que merecen respeto, el mercado las corrompe. Por ejemplo, los seres humanos. No es apropiado tratar a las personas como mercancías o como instrumentos de provecho y de uso. Es por esto que la esclavitud fue tan atroz, pues trataba a las personas como meras mercancías que podían comprarse y venderse en subastas (17).

Sin embargo, la realidad es que se está dejando de lado el respeto por las cosas buenas de la vida. El dinero está adquiriendo una importancia que va en ascenso. Se ha pasado de *tener* una economía de mercado a *ser* una sociedad de mercado. La diferencia es que una economía de mercado es una herramienta para organizar la actividad productiva. Mientras que una sociedad de mercado es una manera de vivir en la que los valores mercantiles penetran en cada aspecto de las actividades humanas (Sandel 18). Y es que, como la gran mayoría de los economistas advierte, al tener dinero la pregunta que surge es ¿cuánto cuesta la compra de algo? Lentamente, se ha ido desvaneciendo la cuestión ¿es debido comprar o vender eso que deseamos? Esto ocurre porque parte del atractivo de los mercados estriba en que no emiten juicios sobre las preferencias que satisfacen. No se preguntan si ciertas maneras de valorar bienes son más nobles o más dignas que otras. Los mercados no reprueban nada (Sandel 21). Igual pasa con que nuestra política, pues es en su mayor parte inane y vacía de todo contenido moral y espiritual.³⁴

Es el objetivo de este capítulo analizar cuál es el poder del dinero en la obra de Ribeyro desde una perspectiva sociológica. Primeramente, se hace un recuento de la desmoralización humana a causa de éste y se advierte que, a diferencia de la afirmación de Sandel, esta pérdida de valores no es algo nuevo.³⁵ Para probarlo, se documentan observaciones de dos obras de autores

³⁴ Sandel sugiere que el vacío moral de la política contemporánea tiene diversos orígenes. Uno de ellos es el intento de desterrar del discurso público toda noción de la vida buena. Con la esperanza de evitar luchas sectarias, a menudo insistimos en que los ciudadanos dejen atrás sus convicciones morales y espirituales cuando entren al ámbito público. Pero, a pesar de su buena intención, la reluctancia a admitir en la política argumentos sobre la vida buena prepararon el camino al triunfalismo del mercado y a la continuidad del razonamiento mercantil (21).

³⁵ Es cierto que la modernidad ha repercutido en el papel del mercado en la vida diaria ya que en la actualidad existen avances tecnológicos que en la antigüedad no existían. Nótese por ejemplo, el avance de la medicina gracias

que viven en épocas y sociedades distintas. Dichos autores son Francisco de Quevedo y Ernest Hemingway. Después se analizan los cuentos de nuestro autor para observar cómo el dinero repercute en las relaciones sociales de los personajes en “La juventud en la otra ribera,” “Interior ‘L’” y “La piel de un indio no cuesta caro.” Con todo, se intenta demostrar que el mercado en la sociedad peruana también ha invadido aspectos de la vida en los que no debería entrar. Se analiza que el dinero promueve la injusticia y la corrupción de estos ámbitos que deberían respetarse y se argumentan las posibles razones que dan paso a este proceso.

Dinero y ética en la literatura

El dinero y la moral son dos temas que comúnmente van de la mano en los análisis literarios de obras que expresan algún tipo de referencia a la economía de una sociedad determinada. Esto no resulta extraño, pues muchos autores reflexionan acerca de los principales males que sufren las sociedades. En general, podemos decir que tanto la riqueza como la pobreza son los principales factores que afectan una colectividad. Más aún, a lo largo de este presente capítulo, se demostrará que los seres humanos podrán experimentar esta pérdida de valores por igual sin importar su estatus socioeconómico. A continuación se comentan un poema y un cuento donde se analiza dicha degradación que a su vez es reflejo de la realidad que vivieron esas sociedades en cada época pertinente.

Cabe destacar que la visión desfavorable del dinero tiene su génesis en la filosofía antigua. La riqueza fue vista por los filósofos clásicos como fuente de desasosiegos, de crímenes,

a los experimentos en humanos, la publicidad para las empresas utilizando el cuerpo humano, o la posibilidad de contaminar el ambiente gracias al dinero. Sin embargo, dejando fuera estos aspectos, la desmoralización a causa del dinero ha existido desde el nacimiento de éste. Ya que como en el capítulo dos se ha discutido, la acumulación del dinero fue una de las primeras nociones de la corrupción y la injusticia que se estarían desarrollando con el paso del tiempo.

de disputas, de injusticias y de servidumbre (Traver 37). Los autores clásicos repugnaban la idolatría que sentían por el oro todas las capas sociales: reyes, caballeros, falsos ricos, mercaderes y pobres quienes deseaban con fervor la riqueza. En el Siglo de Oro español, el dinero se veía como la llave maestra para ascender en la jerarquía. Asimismo, gracias a él, la nobleza, la justicia, el honor o el amor desinteresado se vieron prostituidos (38). Es por tanto que los autores barrocos, como Quevedo, satirizan el tema en sus obras; una de ellas que florece en especial es titulada “Poderoso caballero es Don Dinero.” Esta ha pasado a ser una de sus más famosas letrillas.³⁶

De la obra de Quevedo emana su inconformidad ante la decadencia general de España. Por tanto, el dinero aparece como un estigma que desacredita los viejos valores de la organización estamental (Traver 39). Traver analiza los distintos recursos retóricos utilizados por Quevedo en este poema y les atribuye significados. Ejemplos de ellos se ven en el mismo título: “Don” y “caballero” que a través de la personificación diviniza al dinero. Este crítico considera también que el escritor español encuentra inspiración en autores clásicos como Horacio, Ovidio y Paulo Silenciario de quienes descubrió modelos para su letrilla. Estos autores consideraban al dinero como poseedor de una facultad todopoderosa: reinaba en los corazones humanos, embellecía la fealdad y daba virtudes. Sin embargo, todas las composiciones están salpicadas de sentencias de tono parenético contra las riquezas y a favor de una pobreza bien abastecida (43).³⁷

Otro autor aunque contemporáneo pero comprometido de la misma manera a revelar propósitos morales en su obra es Ernest Hemingway. Hemingway fue un escritor que no plasmó nunca ficción sensacionalista, más bien era un autor que se sentía profundamente perturbado al

³⁶ De acuerdo a Jammes, la sátira contra estados en el Barroco español recreó cinco temas fundamentales: el soldado fanfarrón, el hidalgo famélico, el médico ignorante, los hombres de leyes y el dinero (cit. en Traver 413).

³⁷ Parenético como relativo a la parénesis que de acuerdo a la Real Academia Española significa fase de un discurso o sermón en que se exhorta a seguir una conducta correcta e irreprochable desde un punto de vista moral, ético o simplemente religioso.

observar cómo la vida del hombre moderno estaba rodeada de desintegración familiar, y esterilidades espirituales y emocionales (Sangwan y Dahiya 69). Hemingway prestaba atención al colapso de los valores humanos que era causado por la búsqueda del materialismo. Sangwan y Dahiya estudian algunos de los cuentos más representativos del autor y argumentan que en ellos se demuestra la maldad del materialismo. Una de estas historias es “The Mother of a Queen,” donde el protagonista muestra poco respeto por los restos de su difunta madre al argumentar que no le es posible pagar veinte dólares para mantener su cuerpo en un lugar decente. Este personaje, que más bien invierte su dinero en cosas superfluas, superpone el dinero como su principal preocupación incluso antes que el amor familiar (70).

En este cuento, el materialismo desvanece valores como la honestidad y la gratitud. Para Sangwan y Dahiya esta historia “clearly evidences Hemingway’s strong aversion to philistinism,³⁸ and his faith in principles of humanism which manifest themselves in breadth of sympathy, genuine fellow-feeling, a proper sense of personal dignity and above all, a purity of personal human relations” (70). Otra reflexión de Hemingway con respecto al tema es que incluso se llega a violar la ley por el dinero. El cuento “Out of Season” exhibe al protagonista llevando de pesca a dos turistas quienes no tienen conocimiento de la ley impuesta en un lago cuando hay temporada de lluvia; las consecuencias de este acto podrían llevar a acción y castigo legal (71). Esto ejemplifica la manera en la que el materialismo ha socavado las relaciones humanas personales y sociales. Para los críticos, el estudio de estas historias es fundamental para conocer la actitud del autor con respecto al materialismo. Hemingway asegura que éste es la

³⁸ De acuerdo a la RAE: filisteo, a. del lat. Philistaeus, y este del hebr. pēlišī, se dice del individuo de una pequeña nación que ocupaba la costa del Mediterráneo al norte de Egipto, y que luchó contra los israelitas. O también se utiliza para denominar una persona de espíritu vulgar, de escasos conocimientos y poca sensibilidad artística o literaria. En este caso, los autores utilizan el término para adjudicarle una connotación negativa al personaje de Paco por ser éste un egoísta y egocéntrico que olvida los valores fundamentales incluso ante una situación que involucra a su madre.

causa del sufrimiento humano y su inclusión en sus historias no significa fascinación por él; más bien, es un testimonio de su fe y compromiso hacia los valores morales humanos (73).

Como se puede apreciar, los filósofos clásicos, escritores de la lengua española del Siglo de Oro como Quevedo y autores contemporáneos de la lengua inglesa como Hemingway dedicaron un buen espacio en su obra para hacer una crítica no tanto al dinero sino a sus efectos en la humanidad. El dinero por sí solo no mantendría ningún valor si no fuera por el poder que la sociedad le confiere. La avaricia, su alabanza y su incursión a aspectos de la vida donde no debería incorporarse, ocasionan que este objeto inerte mantenga un poder omnipotente.

Es tiempo de discutir cuál es el poder que el dinero posee desde una perspectiva social y cómo este repercute en los personajes ribeyrianos. En el siguiente apartado, analizaremos este poder y sus efectos en un cuento donde el protagonista es un pequeño burgués. Más adelante analizaremos cuentos donde los personajes pertenecen a las esferas económicas más bajas. En conjunto, se demuestra que el estatus social no influirá en la pérdida de la ética humana. Ambos sectores económicos sufrirán por igual las desafortunadas consecuencias que el dinero provoca en la vida.

El poder del dinero y la compra de relaciones sociales

De acuerdo a Marx, el poder del dinero va más allá de lo que podríamos suponer. La visión de Marx ante el dinero no parece caducar. En estos tiempos, el dinero sigue manteniendo el poder que el filósofo le confiere y que ya discutimos. Al poder comprarlo todo y mediar la vida del ser, este objeto pasa a ser para el filósofo una persona más (77). Más aún, el dinero mantendrá ilimitadas posibilidades de uso. George Simmel considera que éste es una herramienta

con la que se pueden comprar todas las cosas y por tanto es la que tiene más significado y valor. Simmel argumenta que el dinero mantiene el máximo valor en comparación a cualquier otro explicándolo de la siguiente manera:

The value of a given quantity of money exceeds the value of the particular object for which it is exchanged, because it makes possible the choice of any other object in an unlimited area. Of course, the money can be used ultimately only for one of the objects, but the choice that it offers is a bonus which increases its value. Since money is not related at all to a specific purpose, it acquires a relation to the totality of purposes. Money is the tool that has the greatest possible number of unpredictable uses and so possesses the maximum value attainable in this respect. (212)

Tanto Marx como Simmel le confieren poderes únicos e ilimitados. El dinero podrá no solo comprar objetos, ambos filósofos aceptan que éste podrá comprar los deseos también. En el cuento “La juventud en la otra ribera” observaremos a un hombre que acepta gastar todo su dinero con tal de sentirse joven de nuevo y obtener una semana placentera con una joven mujer en París.

“La juventud en la otra ribera” publicado en 1969 forma parte de la colección *Silvio en el rosedal* y es uno de los cuentos más largos de toda la obra ribeyriana. En él, se trata la historia del doctor Plácido Huamán quien se encuentra en París pues se dirige a un congreso médico. Pero en el camino se atraviesa Solange, una joven parisina que representa la juventud desinhibida y vive una vida de bohemia. Los dos vivirán un amorío en la semana antes del compromiso educativo de Plácido. Cabe destacar que el doctor es un hombre casado, y este

estado solo será una más de las faltas morales que el doctor estará exhibiendo a lo largo del cuento.

Durante la estancia con Solange, el doctor lentamente va entendiendo lo que esta joven trama junto con otro de sus amigos. Al observar que Plácido trae consigo una buena suma de dólares, las maneras que Solange ingenia para intentar robárselos se hacen cada vez más elaboradas. En un primer intento, Paradis, amigo de Solange, intenta venderle cuadros decrepitos a un precio muy alto. El doctor decide no comprarlos y es aquí cuando él mismo se da cuenta del enojo del supuesto pintor. Un segundo intento cae dentro del crimen. Un ladrón “anónimo” se lleva los *travellers* del doctor pero este inmediatamente le confirma a Solange que sin su firma no podrán ser cobrados. Es entonces que Paradis y Solange organizan una fiesta donde con esfuerzos bastante obvios consiguen la firma del doctor. Plácido se da cuenta de todos los intentos de estos jóvenes por robarle su dinero, pero aún así éste sigue saliendo con Solange. El cuento finaliza cuando Solange y el doctor se encuentran lejos en un parque escondido. Entonces, Paradis junto con otros dos amigos llegan a robarle el dinero al doctor, disparándole por la espalda y procediendo a quemar su cadáver.

Como es evidente, una pérdida de valores la sufre tanto la banda de criminales como el doctor Plácido. Porque el crimen resulta ser una indiscutible desvalorización del hombre causada por el deseo del dinero, se deja de lado para concentrarse en aquella sufrida por el doctor. Ésta interesa aún más por una razón principal, el doctor considera al dinero como un objeto que podrá comprarle unos días de juventud y pasión. Aún a sabiendas que está traicionando a su mujer y que su integridad física está en juego, el doctor proseguirá por el camino de lo inmoral. A sus cincuenta años, el doctor parece estar sufriendo el paso del tiempo y la rutina. Al conocer a Solange, ésta le da un nuevo giro a su vida y para el doctor el riesgo en el que se ve involucrado

vale la pena. Como él mismo afirma: “Nunca olvidaré estos días en París –dijo el doctor–. Habrán pasado algunas cosas desagradables, pero el balance ha sido positivo. Yo ya estoy acostumbrado. No hay placer que no cueste, en alguna forma, su precio” (754).

El doctor le confiere al dinero la capacidad de comprar su más deseado sueño: volver al goce y sentir la juventud que se le ha extinguido. Para Plácido, el dinero ha logrado comprarle la juventud una vez más “Para mí, sobre todo, ha sido un baño de juventud. Te dije alguna vez que la juventud para mí, estaba en la otra ribera. Esta vez he alcanzado esa orilla, milagrosamente” (754). Sin embargo, no ha sido milagrosamente. Ha sido el poder del dinero el que le ha regresado al doctor su máspreciado anhelo. Marx ya había analizado esa capacidad que mantiene el dinero de convertir al hombre en lo que compra.

Para el filósofo, lo que las capacidades individuales no pueden conseguir, lo consigue el dinero. Con esto Marx le confiere al dinero la propiedad de cambiar desperfectos que la misma naturaleza le ha otorgado al hombre “Soy feo, pero puedo comprar a la mujer más bella. Por consiguiente, no soy feo, ya que el efecto de la fealdad, su capacidad atemorizante, es aniquilado por el dinero” (78). Así, utilizando el dinero, el doctor rompe el mito literario del Don Juan, pues es la riqueza la que se identificará con el deseo, ésta posee más poder que la belleza. Si no, piénsese en el doctor como un hombre pobre y considérese si Solange hubiera puesto los ojos en un hombre que le podría doblar la edad sin ofrecerle más que su presencia. Para Piglia la pobreza bloquea, censura: es una carencia que se superpone con el vacío de la castración (28).

Peter Elmore considera al doctor Huamán como un personaje que cumple dos papeles, el del seductor y el de la víctima (220). Sin embargo, estas definiciones no son propiamente utilizadas para definir al doctor. En primer lugar, Huamán no logra seducir a Solange, es el dinero lo que mantiene a la joven cerca de él. Asimismo, llamar víctima a un hombre que está

consciente de los peligros que le rodean al seguir con esa mujer resulta irónico. El doctor estuvo consiente desde el comienzo de la clase de personas con las que se estaba rodeando: “Esperaba algo mejor de usted. Ya lo había notado en esa cara pálida. Un ladronzuelo cualquiera” (757). Huamán elige su destino, es él quien decide hasta el último instante permanecer con Solange aún cuando ésta parece mostrar remordimiento y advertirle del peligro en el que se encuentra “Y todavía aquí. Por última vez, te lo ruego, vámonos” a lo que él responde con un indudable “no” (757).

Con “La juventud en la otra ribera” podemos recapacitar acerca de un lugar en el que los mercados no deberían tener cabida. Los amigos, en este caso compañera sexual (no podríamos llamarla prostituta, pues en ninguna parte del cuento se presenta a esta mujer como tal), no deberían ser comprados. Tal como Sandel afirma, podemos contratar personas para que nos hagan cosas que normalmente hacen los amigos, sin embargo no podremos comprarlo realmente. De alguna manera el dinero que compra la amistad la disuelve, la convierte en otra cosa (98). En este caso en particular, en una relación que acabará con la vida del personaje. Este es solamente un ejemplo de los próximos que se estarán considerando donde el dinero corrompe el deseo del hombre. La acción de estar con esta mujer se corrompió desde el momento en que el doctor intentó mantenerla cerca con dinero. Consideremos ahora uno de los cuentos más controversiales de nuestro autor, “Interior ‘L’,” donde la venta del ser es una de los escenarios más inmorales que Ribeyro presentará en toda su cuentística.

La venta del ser

Otra de las cosas que el dinero no debería ser capaz de comprar es el cuerpo humano. En esta sección analizaremos el cuento “Interior ‘L’,” publicado en 1953 y que forma parte de la colección *Los gallinazos sin plumas*. En éste, la pobreza y sus más recónditas consecuencias nutren la trama de su historia. Observaremos que los límites de la moralidad son cruzados por los tres personajes principales debido a la venta del cuerpo femenino por parte de un padre. Analizamos esta venta como una forma de prostitución y consideramos a ésta una de las situaciones más degradantes que el dinero puede provocar, ya que como Simmel argumenta:

Of all human relationships, prostitution is perhaps the most striking instance of mutual degradation to a mere means, and this may be the strongest and most fundamental factor that places prostitution in such a close historical relationship to the money economy, the economy of means' in the strictest sense. (377)

“Interior ‘L’” describe la vida de un padre y una hija pertenecientes a la clase trabajadora. El colchonero se encuentra en un evidente hastío tanto por su trabajo como por su vida en general. La historia comienza describiendo el cansancio del hombre provocado por la rutina exasperante de trabajar en un oficio que conlleva alto esfuerzo físico. Paulina, su hija, siendo el único familiar que le ha quedado después de que el resto de su familia muriera de tuberculosis, lo atiende sin replicar ni reprochar nada. A lo largo de la historia, se describe la violación que Paulina sufre por Domingo, un adinerado maestro de obras de construcción que abusa de ella mientras su padre está ausente. Este último, al enterarse de que Paulina resulta embarazada como producto de dicha violación, se dirige indignado hacia Domingo con toda la intención de demandarlo. Sin embargo, Domingo y su licenciado le ofrecen una gran suma de dinero para

callarlo. El colchonero enfurece aún más pero termina aceptando el trato. El padre disfruta la fortuna ofrecida por Domingo, pero cuando su hija sufre un aborto, ve su pequeña fortuna acabarse rápidamente. Después de regresar del descanso que el dinero pudo comprarle, el colchonero le insinúa a su hija recurrir a Domingo una vez más. Finalmente, Paulina con mirada atroz pero luego resignada le contesta con un frío “lo pensaré”.

Se evidencia pues, que tanto el padre, la hija y el violador sufrirán una degradación de los valores morales. Consideremos el primer personaje, Domingo, en sufrir una desmoralización donde el dinero se ve involucrado. Tanto la violación como la compra del silencio, son dos tipos de actividades inmorales que este hombre realiza en la historia. Sin embargo, logra realizarlas porque el dinero que posee le otorga el poder de hacerlo, pues como Marx afirma: “Si quieres disfrutar del arte, debes ser un hombre formado en el arte; si quiere influir sobre los hombres, debes ser un hombre que efectivamente estimula y produce un efecto alentador sobre otros hombres” (80). Con esto, Domingo logrará transformar la relación más pura que se supone existe entre la sociedad: la paternal. Más aún, él ha logrado que el lazo entre el colchonero y su hija se desvanezca. Pero no lo ha logrado solamente por su voluntad. Lo ha logrado gracias al dinero.

Otro factor que le ha permitido a Domingo seguir con libertad, es la cantidad de dinero en sí, pues cuando el colchonero escucha decir al compañero de Domingo que podrían llegar a un arreglo, el padre se exaspera e indigna enfurecidamente. Sin embargo, cuando el licenciado muestra el dinero, los cuatro brindan por “el acuerdo”. Tanta fue la cantidad, que Paulina se asombra de verlo sobre su mesa: “había un alto de billetes;” “-¡Cuánto dinero!- había exclamado Paulina cayendo sobre el colchón” (69). El dinero logra un cometido más a favor de los deseos más recónditos del ser humano, pues:

Since money can be used for any economic purpose, a given amount of it can be used to satisfy the most important subjective need for the moment. The choice is not limited, as is the case with all other commodities, and, because human desires know no limit, a great variety of possible uses is always competing for any given quantity of money. Since the decision will always be in favour of the good that is desired most intensely, money must be valued at any moment as equivalent to the most important interest experienced at that moment. (Simmel 213)

Simmel mantiene una filosofía similar a la de Marx al considerar que el dinero tiene la capacidad de cumplir todos los deseos del hombre, pues su valor supera al valor de cualquier otro objeto. Simmel argumenta además que todos los objetos poseen un valor dependiendo de su capacidad o uso. Por ejemplo, un suministro de madera que se valora de acuerdo con el más valioso de sus usos no puede tener un significado más allá de sus capacidades. Pero el dinero no tiene este problema debido a que su valor corresponde con un interés universal (213). Por tanto, Domingo pudo, a través del dinero, satisfacer su interés de libertad, el interés del padre de la joven y probablemente el interés de la hija si nos basamos en su respuesta final. Ésta sugiere la muy probable posibilidad de que por dinero, ella vuelva a ser objeto de violación.

Entre los múltiples casos que Sandel documenta, los cuales indican situaciones donde el dinero no debería ser protagonista, se encuentra el de mujeres drogadictas que venden su esterilidad por trescientos dólares. Sandel argumenta que dada la adicción de estas mujeres, y en la mayoría de los casos, su pobreza, su elección de ser esterilizadas a cambio de este dinero no puede ser realmente libre (51). El filósofo considera que la decisión de la gente puede hallarse coaccionada por la necesidad de su situación. Aunque consideramos que la pobreza es un factor definitivamente importante para tomar decisiones con respecto al dinero, de ninguna manera es

un factor unánime. En el cuento de Ribeyro, el padre de la hija utiliza tanto su condición de pobreza como de cansancio para llevar a su hija a ser víctima de violencia. Por tal razón, este personaje es quizá el que sufre la desmoralización más denigrante del cuento.

Con referencia al contexto económico que se vive en este cuento, Peter Elmore sugiere que la pobreza, en su modalidad romántica y tradicionalista se invierte en esta historia. La apología en esa modalidad sostiene dos motivos convencionales: la exaltación de esfuerzo físico (el trabajo dignifica) y el énfasis en el honor de los humildes (ser pobre, pero honrado). Sin embargo, en “Interior ‘L’” ese modelo es invertido, pues el trabajador tiene vocación de pícaro ya que está dispuesto a negociar pragmáticamente el honor de su hija (47). Más aún el colchonero ejerce una dominación sobre su hija afectándola a tal grado que la acerca al borde de la prostitución. Tal como lo afirma Kate Millet en su libro *Política Sexual* debido a que las mujeres en este contexto no están teniendo control sobre su sexualidad, el acto sexual mismo representa el reconocimiento del derecho patriarcal (cit. en Lipszyc).

El dinero ha logrado la metamorfosis de un padre en un tratante de blancas. Los límites morales han sido cruzados una vez más, pues “el dinero aparece como ese poder que todo lo invierte, frente al individuo y frente a los lazos sociales, etc., que se afirman para sí como esencia. Transforma la fidelidad en infidelidad; el amor, en odio [...]” (Marx 80). Efectivamente, en esta historia el poder del dinero actúa contra el individuo, aquí, en contra de Paulina.

Ahora bien, es esencial definir la influencia del dinero en la vida de este padre y su hija. Si bien el hombre no vivía en las mejores circunstancias, cansado pero conforme trabajaba honestamente para salir adelante. Sin embargo, una vez que prueba los pequeños lujos que el dinero de Domingo le ha comprado, el colchonero se hastía aún más que antes: “Al regresar a su casa, mientras raspaba el pavimento con la varilla, le había parecido que las cosas perdían

sentido y que algo de excesivo, de deplorable y de injusto había en su condición, en el tamaño de las cosas, en el color del poniente” (71). El dinero no solamente funciona como causa de la degradación sino también como corruptor de relaciones. Entonces, es esta una situación que ilustra el modo en que la introducción del dinero en dominios no mercantiles puede cambiar las actitudes de las personas y desplazar compromisos morales y cívicos (Sandel 122).

Observamos en el capítulo dos que las teorías económicas precursoras como la de Aristóteles y Tomás de Aquino, consideraban que el dinero debería ser usado solo para el intercambio de bienes. Como ya se ha explicado, Aristóteles juzgaba la actitud del hombre al intentar acumularlo, pues entonces el objetivo para el que estaba destinado ya no estaba dentro del orden. La economía sin embargo, ha sufrido una evolución radical. Los economistas en la actualidad intentan dejar de lado las cuestiones morales. Estos consideran que su trabajo es explicar el comportamiento de la gente sin juzgarlo. El sistema de precios reparte bienes de acuerdo con las preferencias de la gente; no explica que esas preferencias sean dignas o admirables (Sandel 53).

En esta historia, se encuentra implícita la filosofía de los actuales economistas quienes ya no ofrecen solamente una serie de explicaciones relativas a la producción y el consumo de bienes, sino también una ciencia del comportamiento humano. Según Sandel, en todos los ámbitos de la vida, el comportamiento humano puede explicarse partiendo de que la gente decide qué hacer después de sopesar los costes y los beneficios de las opciones que se le ofrece y elige la que cree que le proporcionará el mayor bienestar o la máxima utilidad (54).

En particular, el padre del cuento se despoja del amor hacia su hija con tal de volver a sentir los momentos en donde encontraba más placer. El autor Gary Becker en su tesis *The Economic Approach to Human Behavior* (1976) considera esta idea examinando a las personas

quienes siempre actúan pensando en su bienestar sin importar lo que este implique. Becker asegura que quien es capaz de percibir las señales de los precios implícitos en cada situación humana se da cuenta de que todo nuestro comportamiento por alejado que esté de los asuntos materiales, puede explicarse y predecirse como un cálculo racional de costes y beneficios (cit. en Sandel 55).

El escenario que vive el colchonero con su hija ilustra la idea de Becker al afirmar que toda relación humana está influenciada por relaciones mercantiles. Becker ilustra su tesis con un análisis económico del matrimonio y el divorcio. Para Becker, la gente decide casarse cuando espera que el matrimonio exceda la utilidad que le da la soltería. Otros piensan que esta filosofía despoja de romanticismo al matrimonio. Desde dicha perspectiva, el buen matrimonio no tiene precio y es una de las cosas que el dinero no puede comprar. Pero Becker cree que este sentimentalismo impide pensar con claridad. El crítico considera que desde esta perspectiva el comportamiento humano está siendo explicado como un resultado turbio e impredecible. Sin embargo, si se enfoca la atención a los ingresos y al efecto de los precios, presta a la ciencia social un fundamento más sólido (cit. en Sandel 56). Por tanto, se puede afirmar que las relaciones sociales están pasando a ser relaciones mercantiles.

Finalmente, es necesario considerar la pérdida de ética de la víctima principal. Elmore sugiere que Paulina está lejos de ser un sujeto pasivo del deseo y, en la relación con Domingo, es verosímil que ella tomara la iniciativa ya desde la primera vez (48). Aunque Elmore no explica por qué cree que la joven ha tomado la iniciativa, en realidad haya sido violada o no, no cambia el hecho de que esta joven ha sido víctima de violencia a lo largo de la historia. Por un lado, Paulina cae víctima de su violador. Por otra parte, también se convierte en víctima del padre que ha utilizado su desgracia para disfrutar el resultado monetario del acuerdo con el violador de su

hija. Es solamente cuando Paulina sufre un aborto que ella puede obtener algo de la fortuna que Domingo ofrece a ambos. Asimismo, el final sugiere que Paulina no desearía pasar por el mismo proceso pero probablemente lo aceptará más que nada por el dinero que ahora falta:

-Paulina, estoy cansado, estoy muy cansado... Necesito reposar... ¿Por qué no buscas otra vez a Domingo? Mañana no estaré por la tarde.

Paulina se volvió a él *bruscamente*, con las mejillas abrazadas por el calor de los carbones y lo miró un instante con *fijeza*. Luego regresó la vista a la cocina, sopló hasta avivar la llama y replicó pausadamente:

-Lo pensaré. (Cursivas mías 71)

La reacción de Paulina sugiere que la joven se encuentra en desacuerdo con su padre, sin embargo, la respuesta final será la que maximice la posibilidad de que la sugerencia de su padre se concrete. Con esto, de una u otra forma, Paulina queda inmersa en el mundo de la prostitución.

En la actualidad, el conocimiento de la existencia de la prostitución ha entrado a nuestras vidas sin que sorprenda a nadie. Incluso las mujeres que se dedican a esta profesión han formado manifestaciones ante gobiernos que quieren erradicar su trabajo. El año pasado en Barcelona, el gobierno conservador de Xavier Trias contempló la abolición de la prostitución -de la que se ve en la calle, no de la de los prostíbulos- y por ello pidió a los agentes de la Guardia Urbana que pasaran todo el día en la calle Robador y multara a las profesionales (Mumbrú).³⁹ Algunos de sus clientes consideraban esta acción como una discriminación. "Criminalizan a la pobreza y protegen a los corruptos," criticaba uno. "Si quieren hacer limpieza, que empiecen por los de arriba y no por los que recogen cartones," finalizando así su argumento.

³⁹ http://www.eldiario.es/catalunya/Solo-queremos-dejen-trabajar_0_144886447.html

En Perú, aunque la prostitución es parcialmente legal, en el 2007 se hizo un llamado al gobierno para regularizar la profesión con intenciones de encontrar apoyo legal en caso de ser víctimas de violencia y evitar la transmisión de enfermedades sexuales.⁴⁰ La presidenta de la Asociación Civil de Trabajadoras Sexuales, Ángela Villón, afirmó que: "People have to understand that it's not simply about a whore standing on a street corner, it's a woman, a lady who's working" (Long). Sin embargo, la prostitución es una actividad con una desafortunada dualidad. Existen aquellas mujeres que escogerán prostituirse, y aquellas forzadas a hacerlo.

De cualquier forma, la realidad es que la prostitución sea a causa de factores como la pobreza o sea por preferencia a la profesión, es una actividad que degrada a la mujer. A través de la prostitución, la mujer se convierte en un objeto al alcance de cualquiera que tenga el dinero suficiente para poseerla por un tiempo determinado. La mujer, quien es considerado por muchos un ser sacralizado por su capacidad para dar vida, sufre una corrupción, una degradación totalizadora. Simón de Beauvoir llegó a condenar el hecho de que ésta fuera tratada como objeto por el hombre, pero más aún, que la mujer no deseara alejarse de éste:

Negarse a ser lo Otro, rehusar la complicidad con el hombre, sería para ellas renunciar a todas las ventajas que puede procurarles la alianza con la casta superior. El hombre soberano protegerá materialmente a la mujer-ligia y se encargará de justificar su existencia: junto con el riesgo económico evita ella el riesgo metafísico de una libertad que debe inventar sus fines sin ayuda. [...]. El hombre que constituye a la mujer en un Otro, hallará siempre en ella profundas complicidades. Así, pues, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al

⁴⁰ De acuerdo al ministerio de salud del país, existen alrededor de 60,000 trabajadoras sexuales en Perú. 14,000 de ellas residen en la capital de Perú, Lima. Sin embargo, Villón afirma que considera la existencia de un número incluso más alto (cit. en Gideon Long 2007).

hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de Otro. (7)

Paulina pasa a ser una de esas mujeres a las que se refiere Beauvoir. El materialismo –en otras palabras, el dinero– será el factor indiscutible que funciona como causal de la desmoralización que sufre esta joven. Aunque el cansancio que pueda sentir su padre y el sentimentalismo en general pueden ser factores para la decisión de Paulina, ella es la que tiene la última palabra. Sin embargo, por el dinero la joven aceptará vender su cuerpo. Con esto se demuestra que aunque los economistas no intenten tratar con valores morales y solamente se enfoquen en la compra y venta de todo, hay que hacer un recuento del carácter de los bienes y las normas que deben regirlos para que de esta manera, los valores del mercado no desplacen a los aspectos de la vida no mercantiles poseedores de un valor que merece ser preservado.

Corrupción social

Ribeyro, en algunos de sus cuentos como “La piel de un indio no cuesta caro,” “De color modesto,” y “Alienación,” muestra las interacciones y matices entre las distintas etnias y clases del Perú. Es inevitable por tanto analizar en estos cuentos el aspecto económico, pues está directamente relacionado con la estratificación de clases. En esta sección abordaremos el análisis de “La piel de un indio no cuesta caro,” publicado en 1961, por ser un cuento donde existe una desmoralización absoluta de los tres personajes principales en él. Miguel, Dora y el presidente de un club, son todos personajes que entrarán en un proceso evolutivo donde el resultado es la pérdida de los valores más básicos del ser humano. Se argumenta una vez más, que el dinero es

el principal corruptor del hombre y sus relaciones sociales provocando en este caso la injusticia contra la minoría indígena representada por el niño Pancho.

La historia trata de la muerte de un niño indio contratado por el protagonista, Miguel, quien mostraba un sentimiento paternal hacia él. El niño Pancho muere electrocutado en las instalaciones de un club que le pertenece a un hombre que resulta ser el tío de Dora, esposa de Miguel. El matrimonio se encuentra en ese nuevo lugar, pues el presidente del club le ha ofrecido negocios al joven para que éste pueda entrar a la alta burguesía limeña. Cuando el niño muere, Miguel busca al presidente para que se haga responsable por la negligencia de sus trabajadores. Sin embargo, el presidente logra comprar al doctor del pueblo y como no hay testigos más que Miguel, también termina ofreciéndole un cheque de cinco mil soles para la familia del niño. El protagonista, que en un principio se mostraba como partidario de la justicia para el niño y su familia, termina quedándose con el cheque supuestamente destinado a ellos.⁴¹ Este final sugiere la transformación de Miguel, quien va de un ciudadano con valores cívicos a un ciudadano más que se deja enredar por las redes de la corrupción.

Dunia Gras examina los cuentos mencionados anteriormente argumentando que en ellos existe una distancia que se mantiene en todo momento entre los blancos y el grupo formado por indios y negros. Esto no ocurre solo por la diferencia étnica y el abismo lingüístico que marca la diglosia en el Perú, sino sobre todo por la cuestión económica, inherente al color de la piel (176). Para Gras, en “La piel de un indio no cuesta caro” se muestra el poco valor que se otorga a la vida de un niño serrano, cuya muerte en un club social de la alta burguesía limeña, por negligencia en la infraestructura eléctrica, no hallará castigo para los culpables, que continuarán

⁴¹ Autores como José Rodero opinan que Miguel da la compensación a la familia y que así demuestra una actitud como “que no ha pasado nada” (“Cruces contranatura” 257). Sin embargo, antes de que Miguel tuviera este cheque en su poder, él se dirigía hacia los padres del niño en el pueblo. Pero, al final, Miguel guarda el cheque en su bolsillo y dice: “Vamos al club” (231) sugiriendo que no dará ese cheque.

divirtiéndose sin darle mayor importancia a la pérdida del joven (177). Si bien su tesis refleja una importante realidad que cubre la discriminación interracial en el Perú, investigando más exhaustivamente, veremos que no todos los personajes discriminan al indio Pancho. Miguel, por ejemplo, muestra gran afecto por el niño y sin embargo terminará siendo el que peor perjudica a la familia debido a su silencio, a la falta de lucha por justicia y principalmente al amor al dinero. Veremos, pues, que es en realidad la corrupción y el dinero los que provocarán un desalentador final para esta minoría.

En este cuento podemos observar a dos personajes que muestran una ideología corrupta desde el comienzo de la historia. Al inicio de ésta, cuando Miguel le comenta a su mujer Dora que piensa contratar a Pancho como su muchacho, ésta se refiere a él como un objeto:

“-*Guárdalo* entonces contigo. Te puede ser útil” (cursivas mías 221). El verbo escogido por Dora no parece ser apropiado para hablar de un ser humano, más sin embargo, la realidad es que a la mujer no le importa nunca el niño. Desde que Miguel le habla de él, ella denota aburrimiento y aún después de saber que el niño ha muerto electrocutado la mujer tararea frente al espejo indiferentemente. Dora, siendo sobrina del presidente del club, muestra un gran amor por el dinero e incluso toma las decisiones laborales que el presidente le ofrece a Miguel sin consultárselo a él primero.

El presidente del club es el segundo personaje que simboliza despotismo y representa la política en su estado corruptivo. Agustín Domingo Moratalla y Ma. Dolors Oller estudian la corrupción en los partidos políticos, pero sus análisis bien pueden extenderse a la sociedad en general. Al momento de solucionar con dinero la muerte del niño de la cual es culpable, el presidente se convierte en un hombre quien pierde el valor de la responsabilidad. Este personaje será un agente que pertenece a las “*oscuras zonas*” por las cuales se transita cuando se intenta

evitar el paso por la avenida de este valor (Moratalla, Oller, Sáez 6). Sin embargo, si sus nietos hubieran sido los electrocutados, él mismo afirma que “habría habido alguna carnicería” (227). Con esto se ejemplifica la injusticia de una sociedad que posee una cultura en la que no hay una percepción de la justicia, una cultura instalada en la apariencia y una cultura sin deseo de actualizar las promesas de la democracia (Moratalla, Oller, Sáez 6).

Por otro lado, Miguel es un personaje interesante por una razón principal. Este personaje mostrará el proceso que vive una comunidad que se verá corrompida por el dinero y por lo que Václav Havel lamenta: “Parece como si la gente hubiera perdido la fe en el futuro, en la rectificación de los asuntos comunitarios, en el sentido de la lucha por la verdad y el derecho...” (cit. en Moratalla, Oller, Sáez 5). El ánimo de Miguel de hacer justicia se ve pronto reprimido por el presidente y por el dinero que este ofrece y puede perder si se convierte en enemigo de él. Miguel pasa por un proceso de oligarquización tal como lo Domingo Moratalla lo define: “Un partido no es un espacio donde se discuten unas tradiciones políticas, donde se debaten ideas valiosas que puedan hacerse posibles o donde se discrepa abiertamente. Quien discute, debate o discrepa es un traidor que cuestiona los liderazgos naturales y debe ser arrojado a las tinieblas exteriores” (6). La traición de Miguel hacia el presidente lo vetaría de los lujos que está obteniendo de sus relaciones con él y los miembros del club y por tanto, cede a su intento de justicia para no alejarse de esa esfera social que tantos beneficios le está brindado.

Ribeyro nos presenta a través de Miguel a una sociedad corrupta que por su extensión e implicaciones se está convirtiendo en una amenaza contra la democracia (Moratalla, Oller, Sáez 8). Oller observa que estamos en una sociedad ofuscada por un desarrollo egoísta y que vive anclada en la cultura del dinero y de la riqueza fácil. Vivimos en una sociedad deslumbrada por el éxito fulgurante y las apariencias:

El mundo desarrollado, a pesar de las crisis económicas, vive instalado en la abundancia, inmerso en una ética del enriquecimiento fácil que ha pasado a ser la suprema ética del Primer Mundo. La idolatría del dinero, vivido como suprema fuente de felicidad, y un culto a la riqueza y a la ostentación están al orden del día. El mercado es visto como una especie de dios intocable, y su lógica regula las relaciones sociales, invadiendo no solo la esfera pública sino también la privada.

(8)

Desde un comienzo la alta referencia al dinero y desmoralización en este cuento son percibidas. La piel del niño indio no ha costado, pues, mucho dinero. Ha costado el soborno del doctor para que mienta acerca de la causa de la muerte y cinco mil soles para comprar el silencio y los valores de Miguel. Ribeyro usualmente utiliza a los negros, zambos e indios como personajes secundarios. Así, en este cuento el indio viene a enfatizar el dilema moral del personaje principal, el cual se debatió entre la rebeldía contra los prejuicios de clase y raza (denunciar al club como responsable de la muerte del niño) y la aceptación silenciosa y cómplice de una realidad degradante y degradada (Rodero “Cruces contranatura” 257). Escoger la segunda opción, le ha valido a Miguel, la categorización del ser humano corrompido y cobarde. El dirigirse de nuevo al club, lo lleva a un viaje al filo de la degradación humana del cual difícilmente se podrá volver.

Con todo, podemos afirmar que el dinero en Ribeyro mantiene un poder inmenso que no se limita a nada. Con él, un hombre ha comprado la juventud, un padre vende a su hija por unos cuantos días de descanso, un violador logra ser libre, una joven podría ser prostituta y un joven idealista se convierte en un corruptor más de la sociedad. Por tanto, tanto las causas como las consecuencias de la desmoralización del ser no siempre desembocan en el tan característico

fracaso de nuestro autor. Esto concuerda con la filosofía que aquí se ha tratado acerca del poder del dinero, quien lo tenga podrá realizar sus más subjetivos sueños, pero de igual forma, se está propenso a sufrir una degradación moral al formar parte de la nueva mecánica del mercado que se entromete en todos los rincones de la vida diaria.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han analizado las tres principales funciones del dinero en los cuentos ribeyrianos. Si bien limitadas investigaciones han abordado la temática económica en la obra del autor peruano, nunca se habían examinado las funciones de este objeto desde una perspectiva social y narratológica. Se intentó demostrar que el dinero y la realidad socioeconómica se mantienen en dependencia, pues el dinero conlleva un carácter representativo que funcionará como reflejo de dicha realidad. Asimismo, el dinero resulta ser en varios de estos cuentos el causante de la ficción; inclusive, vemos que los personajes lo orbitarán brindándole algunas veces un carácter protagónico pero a su vez antagónico. Finalmente, se observa que el autor hace uso de este elemento para demostrar la pérdida de valores que vive una sociedad donde la posesión de dinero es el objetivo principal de su existencia.

Debido a la naturaleza del trabajo, se han utilizado tres teorías principales para lograr el objetivo de cada capítulo. En el capítulo uno, donde se investiga al dinero como reflejo de la realidad socioeconómica del Perú del cincuenta, fue necesario recurrir a la teoría del realismo de Darío Villanueva y la teoría de la dependencia de acuerdo a Ramón Grosfoguel. De esta manera, se logra explicar que Ribeyro sigue la filosofía del llamado realismo formal, pues como el mismo autor lo afirma, él no intenta reproducir la realidad tal como es. Ribeyro entonces utiliza el elemento que hemos investigado para que a través de su ausencia o su presencia el lector logre formar la imagen de la situación socioeconómica de la época. Esto debido a que, tal como Villanueva afirma, por el lector y desde él, se juntan el universo de la literatura con el de las

vivencias humanas. Por otra parte, se ha utilizado la teoría de la dependencia, con el fin de lograr explicar cuál fue el sitio económico que Perú mantuvo en esta época a nivel mundial. El cuento “Los gallinazos sin plumas” resultó ser un microcosmos que simboliza dicha situación. Con todo, se ha logrado presentar una versión distinta de esta historia a la que ya ha sido argumentada por la crítica académica. Después de investigar este aspecto realista de sus cuentos, fue necesario explicar la función del dinero dentro de la trama desde un plano narratológico.

En el capítulo dos, más que una teoría específica, se ha utilizado como base el trabajo de Ricardo Piglia quien estudia el dinero en el autor argentino Robert Arlt como un causante de la trama del cuento. Aunque se ha ejemplificado esta idea en cuentos como “La botella de chicha,” “La estación del diablo amarillo,” y “Mientras arde la vela,” la realidad es que el papel del dinero como un elemento narrativo se verá expuesto en todos los cuentos que se han analizado en esta investigación. La razón es que los personajes se moverán alrededor del dinero intentado obtenerlo y sus intentos resultan ser las piezas que conforman el cuento. Asimismo, se aprovechó la historia del cuento “El banquete” para investigar las perspectivas de Ribeyro hacia la clase burguesa. Encontramos que el autor destina al fracaso al pequeño burgués en busca de la acumulación de éste, pues este acto le parece banal y sin sentido. Siendo Ribeyro un hombre que vive una juventud entre los márgenes de la supervivencia y el derroche, la visión que mantiene de la burguesía es completamente acorde. Sin embargo, para llegar a conclusiones más certeras y no limitar el panorama solo a la clase burguesa, era necesario investigar la perspectiva del autor sobre la sociedad que incluye en sus cuentos e investigar también sus límites morales cuando se trata de dinero.

Es por esto que en el capítulo tres se ha hecho principal hincapié en la teoría del filósofo y profesor de economía Michael Sandel al hablar de los límites del mercado. Sandel intenta

responder a la pregunta ¿qué es lo que el dinero no puede comprar en la actualidad? Las respuestas son escasas, y las consecuencias abundantes. En base a su investigación, se logran conocer en la obra ribeyriana los resultados de la incursión del mercado en la vida diaria. Los personajes de los tres cuentos analizados en dicha sección sufrirán un proceso degradante que se encuentra en relación con el dinero. Se observa que el dinero permite comprar desde goces de juventud, libertad, comodidades y relaciones sociales pero a cambio de eso, los personajes sufrirán el infortunio que conlleva utilizar el dinero fuera de su objetivo principal. A pesar de que en algunos casos, al utilizar este elemento, algunos personajes parecen obtener más de lo que pierden; se demostró que introducir el dinero en aspectos de la vida en los que no debería tener cabida provoca una corrupción de tal aspecto.

Como es bien sabido, Julio Ramón Ribeyro ha sido encasillado dentro de la ya famosa Generación del 50 del Perú. En particular, se ha analizado el neorrealismo que presentan las obras de los autores en esta generación, especialmente en Ribeyro por ser considerado su principal representante. Sin embargo, a pesar de los intentos por ir develando lo que su obra comparte, aún quedan más aspectos por analizar. Si bien, en este trabajo se han cubierto tres funciones principales del dinero por ser un motivo que mantiene papeles importantes a nivel social y narrativo, se necesitan seguir descubriendo el resto de elementos que definen la obra de nuestro autor para lograr revelar todos sus más profundos aportes al mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abenshuhshan, Vivian. *Para entender: Julio Ramón Ribeyro*. China: Nostra Ediciones, 2009. Impreso.
- Aristóteles. *Política*. Web. 4 mar 2014.
- Bambirra, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. 15 ed. México: Siglo Veintiuno Editores S.A de C.V., 1999. Impreso.
- Beauvoir, Simone. *El Segundo sexo: los hechos y los mitos*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1987. Impreso.
- Chong Lam, David Raymundo. *El hombre según Julio Ramón Ribeyro: Una propuesta de antropología literaria*. Diss. Universidad de Navarra, 1999. Impreso.
- Coaguila, Jorge. *Ribeyro, la palabra inmortal*. Iquitos: Tierra Nueva Editores, 2008. Impreso.
- Contreras, Carlos. “La idea del desarrollo económico en el Perú del siglo XX.” *Desarrollo económico y bienestar. Homenaje a Máximo Vega-Centeno*. Eds. Efraín Gonzales de Olarte y Javier M. Iguñiz. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009. 55-81. Web. 2 feb 2014.
- Cornejo Polar, Antonio. “Julio Ramón Ribeyro (Entrevista).” *Youtube*. Perú Cultural, 2013. Web. 10 feb 2014.
- Elmore, Peter. *El perfil de la palabra: La obra de Julio Ramón Ribeyro*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. Impreso.
- Ferreira, César. “Los legados de Julio Ramón Ribeyro.” *Asedios a Julio Ramón Ribeyro*. Eds. Ismael P. Márquez y César Ferreira. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996. 95-102. Impreso.
- Figueroa, Adolfo. “El problema distributivo en diferentes contextos sociopolíticos y económicos: Perú, 1950-1980.” *Instituto de Desarrollo Económico y Social* 22.86 (1982): 163-85. Impreso.
- Gallego Cuiñas, Ana. “Diario de un escritor fracasado: las tentaciones de Julio Ramón Ribeyro.” Presentación en Université Paris-Sobronne, París. 14 may 2010. Web. 2 feb 2014.

- Geisler, Eberhard. *El dinero en la obra de Quevedo: la crisis de identidad en la sociedad feudal española a principios del siglo XVII*. Trad. Elvira Gómez Hernández. Alemania: Edition Reichenberger, 2013. Impreso.
- Gideon Long. "Sex Workers Urge Peru to Regulate Prostitution." *Webindia 123* 19 may 2007. Web. 4 mar 2014.
- Gras, Dunia. "'De color modesto': Etnicidad y clase en la narrativa de Julio Ramón Ribeyro." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 24.48 (1998): 173-84. Impreso.
- Grosfoguel, Ramón. "Developmentalism, Modernity, and Dependency Theory in Latin America." *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*. Ed. Mabel Moraña, Enrique Dussel, y Carlos A. Jáuregui. Durham: Duke University Press, 2008. 307-31. Impreso.
- Lipszyc, Celia. "Mujeres en situación de prostitución: ¿trabajo o esclavitud sexual?" *Instituto Social y Político de la Mujer*. N.p. Web. 6 may 2013.
- Mambrú, Jordi. "Sólo queremos que nos dejen trabajar." *El Diario* 19 jun 2013. Web. 4 mar 2014.
- Marshall, Patricia A. "When Money Talks: Material Culture and the Creation of Meaning in Quevedo." *South Atlantic Review* 72.1(2007): 172-90. Impreso.
- Martínez, José María. "¿Subversión u oxímoron?: La literatura fantástica y la metafísica del objeto". *Rilce* 26.2 (2010): 363-82. Impreso.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Escritos sobre literatura*. Buenos Aires: Colihue, 2003. Impreso.
- McCracken, Grant. *Culture Consumption*. Bloomington: Indiana University Press, 1988. Impreso.
- Moncloa, Francisco. "La crisis estructural del Perú." *Nueva Sociedad* 58 (1982): 25-32. Impreso.
- Mora, Arnoldo. "Filosofía y literatura en Sartre." *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 45.114 (2007): 109-113. Web. 2 feb 2014.
- Moratalla, Domingo Agustín, Ma. Dolors Oller, Albert Sáez. "Corrupción política, corrupción social." *El Ciervo* 43. 525 (1994): 5-11. Impreso.
- Ogofo Nkama, Boniface. *La generación del 50 en el Perú (una narrativa plural)*. Diss. Universidad Complutense de Madrid, 1994. Impreso.
- Oviedo, José Miguel. "Una imagen crítica de la nueva narrativa peruana (1950-70)." *Nueva Narrativa Hispanoamericana* 2.1 (1972): 25-37. Impreso.

- Piglia, Ricardo. "Roberto Arlt: La ficción del dinero." *Hispanamérica* 3.7 (1974): 25-28. Impreso.
- Prince, Gerald. *Dictionary of Narratology*. US: University of Nebraska Press, 2003. Impreso.
- Real Academia Española, 2014. Web. 4 mar 2014.
- Ribeyro, Julio Ramón. *La palabra del mudo*. España: Editorial Seix Barral, 2010. Impreso.
- . *La tentación del fracaso II. Diario personal 1960-1974*. Lima: Jaime Campodónico/COFIDE, 1993. Impreso.
- . *Prosas apátridas*. Lima: Milla Batres/COFIDE, 1992. Impreso.
- Rodero, Jesús. "Cruces contranatura: etnia, clase e identidad cultural en algunos cuentos de Julio Ramón Ribeyro." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 31.2 (2007): 253-65. Impreso.
- . "Del juego y lo fantástico en algunos relatos de Julio Ramón Ribeyro." *Revista Iberoamericana* 66.190 (2000): 73-91. Impreso.
- . *Los márgenes de la realidad en los cuentos de Julio Ramón Ribeyro*. New Orleans: University Press of the South, Inc., 1999. Impreso.
- Rodríguez Conde, Isolina. *Aproximaciones a la narrativa de Julio Ramón Ribeyro*. Diss. Universidad Complutense de Madrid, 1982. Impreso.
- Sandel, Michael J. *Lo que el dinero no puede comprar: los límites morales del mercado*. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. España: Random House Mondador, S.A., 2013. Impreso.
- Sangwan S. y Satyapal Dahiya. "Money and Morals in Hemingway's Short Stories." *Panjab University Research Bulletin* 21.2 (1990): 69- 73. Impreso.
- Simmel, George. *The Philosophy of Money*. 3 ed. London: Routledge, 2004. Impreso.
- Spicker, Paul, Sonia Álvarez Leguizamón y David Gordon. *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009. Impreso.
- Šurd, Peter. *Economics of Bitcoin: Is Bitcoin an Alternative to Fiat Currencies and Gold?* Diss. WU Vienna University of Economics and Business, 2012. Web. 2 feb 2014.
- Traver Vera, Ángel Jacinto. "El motivo del "dinero todopoderoso" en Quevedo: precedentes clásicos de la expresión "poderoso caballero es Don Dinero." *Exemplaria* 3 (1990): 37-50. Impreso.
- Valero Juan, Eva Ma. *La ciudad en la obra de Julio Ramón Ribeyro*. Diss. Universidad de Alicante, 2001. Impreso.

Vernorn, John. *Money and Fiction: Literary Realism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries* by John Vernon. Ithaca: Cornell University Press, 1984. Impreso.

Vidal, Luis Fernando. "Ribeyro y los espejos repetidos." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 1.1 (1975): 73-88. Impreso.

Villanueva, Darío. *Teorías del realismo literario*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1992. Impreso.

White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2003. Impreso.

BIOGRAFÍA

Karen García Escorcía nace en la ciudad de Río Bravo, Tamaulipas, México. En el 2008 comienza sus estudios en la Universidad de Texas-Pan American terminando su licenciatura en Español y una carrera técnica en Matemáticas Aplicadas en el 2012. Durante sus estudios, trabajó como tutora de cálculo y álgebra por tres semestres consecutivos en dicha universidad. En ese mismo año, inicia sus estudios de maestría con especialidad en literatura en la misma institución. Como estudiante graduada, fue asistente de investigación colaborando en proyectos tanto de lingüística como de literatura en el departamento de Lenguas Modernas en UTPA. Actualmente ejerce como instructora gracias a una ayudantía estudiantil obtenida en este departamento. En mayo del 2014, obtendrá su título de maestría y en septiembre del mismo año comenzará su doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Wisconsin-Madison.

Karen García Escorcía

804 Russian Ave. Apt. 1

Ediburg, TX. 78541